



Aniversario de la Prefectura Gral. Marítima

(Fotografía Caruso)

Ceremonia realizada el día 7 de este mes, al pie del monumento al Prócer, por efectivos seleccionados de la Prefectura General Marítima, con motivo de cumplirse el 42º aniversario de la fundación del Instituto.

LA MAS TÍPICA DE LAS PRENDAS GAUCHAS BOTAS DE POTRO Y DE VACA



El gaucho de Edmundo Prati en la estatuaría salteña. El bronce, de depurada técnica, lo representa con botas de potro.

LA que ha sido considerada la más criolla de las prendas de vestir del gaucho es originaria, como es sabido, de pueblos de la antigüedad clásica.

Quien primero lo advirtió en los países del Plata fue Sarmiento, en su obra "Provinciano en Buenos Aires, porteño en las provincias", al destacar que los gauchos "cubren sus pies y piernas con el cuero de las patas de vacas y caballos, tal como Miguel Angel ha revestido los pies de Moisés en el desierto, en la estatua del mausoleo de Julio II en San Pedro - ad - Vincula".

Pero fue un hombre de estudio, el Prof. alemán Roberto Lehmann Nitsche, que viviera gran parte de su existencia en la Rep. Argentina, quien, en una breve pero sustanciosa página que publicara en 1926 la revista "Nativa" de Buenos Aires, analizara documentalmente su verdadero origen:

"Llámase en el antiguo griego 'endromides' o 'karbatinai', a las botas, y 'perones' entre los antiguos romanos, palabras empleadas, por ejemplo, por Xenofonte en su 'Anábasis' (4, 5, 14), por Virgilio en su 'Eneida' (7, 690), por Sidonio en sus 'Epístolas' (4, 20), etc. La descripción coincide completamente con la bota peluda de las pampas argentinas, y los 'Hunos', ante todo, se hacían célebres por las botas peludas que usaron."

"Abunda la bota en la iconografía de la Edad Media. En un códice conservado en la Biblioteca Nacional de París, donde se presenta la entrega a Carlos Calvo de una Biblia escrita en la abadía de San Martín de Tours, el rey mismo, sentado en su trono, usa botas que dejan libres los dedos! Las figuras de un paisano francés o de un campesino de Bohemia del siglo XIV, demuestran botas, lo mismo que un cuadro del siglo XV, conservado en la Galería de Milán; un francés rústico de la época, se ha reforzado la suela con una verdadera sandalia! Siguiendo este progreso, la suela se independizó, pero la primitiva forma de embudo, característica para la bota, se conserva y se desarrolla a los calzados bizarros del siglo XVI y de la época de la guerra de los 30 años."

Otra fuente bibliográfica que hemos consultado, la Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo - Americana (Tomo IX), reconoce el mismo origen histórico y agrega otras afirmaciones de interés: "En algunos bajo relieves asirios, como el de Asur-banipal, aparecen guerreros con un calzado de cuero como una bota primitiva distinta del borcegui... los campesinos y gente del pueblo bajo (griego) llevaban botas de piel sin curtir ni pelar, y la gente rica, de piel curtida,



Reproducción de la lámina dibujada, hacia 1820, por Jacques Arago, dibujante de la expedición realizada por las corbetas "L'uranie" y "La Physicienne" al mando de Freycinet. Representa la caza del tigre en los alrededores de Montevideo por un gaucho, con botas de potro... o de vaca. Según el conocido informe del Cónsul de Francia en Montevideo, Mr. Raymonde Baradère al Ministerio de Relaciones Exteriores de su país (año 1834), estos animales eran jaguares, que los naturales llamaban impropriadamente tigres". Baradère al describir la caza del tigre por los gauchos afirma que luego de enlazado el tigre, "lanzan su caballo a toda rienda, y lo arrastran así hasta que está casi estrangulado. Otro gaucho se acerca entonces y le hunde su lanza en medio del lomo". Agrega que "es necesario observar que el jaguar en pocas veces se defiende cuando está en campo abierto, y casi siempre huye del hombre en cuanto lo advierte".

adornada con unas ondas de tela en el principio de la abertura anterior... Los etruscos, las usaron muy adornadas, y los gépidos, tribu que fue a Italia con las huestes de Atila, calzaban botas perfectamente ajustadas a la pierna por medio de tiritas de piel, que en la parte anterior cruzaban de derecha a izquierda fijándose en ojales"

AQUÍ, EN MONTEVIDEO

Fue don Josef Cardoso, el primer colono que poblara en los últimos años del siglo XVIII las inhóspitas si que pintorescas serranías riverenses, profundo conocedor de nuestro medio rural y uno de los estancieros que diera nacimiento de hecho al Cuerpo de Hacendados de nuestra campaña en agosto de 1791, como lo advierte el Dr. Luis Bonavita en el prólogo del tomo cuarto del "Archivo Artigas", quien el lejano 25 de agosto de 1785 expresara en la Sala Capitular del Ayuntamiento montevideano, invistiendo su cargo de Regidor Depositario general, que "es el mas pernicioso y el que mas destruye los ganados de este vecindario el uso de las botas de ternera, ternero ó baca que gasta generalmente la gente campestre; siendo lo mas sensible de ver tan entablada la perversa costumbre de robar y matar una ternera, ternero y baca unicamente con el fin de sacarle la piel necesaria para las Botas, que no se hallara estanciero que deje de experimentar mas daño en sus Haciendas por esta Causa que por otra alguna. De modo que, aun quando se quisiera decir que no ay en estas campañas mas de mil hombres que usen este Calzado, siendo constante que la duración de el nunca llega a dos meses, es conseqüente que en cada año han de morir y han de robar seis mil cabezas de ganado sin que absolutamente rindan mas utilidad á los ladrones y á los dueños que otros tantos pares de Botas y por cuiu razón, se aniquila el procreo de estas Haciendas que son las únicas en que estriba el fomento de esta Jurisdicción. Siendo de notar que jamás se vera con esta clase de botas a ningun criador de ganados porque les causaria un gran dolor el destruir una res que les cuesta mucho trabajo; solo para aprovechar de ella una pequeña parte de cuero."

Pasado el correspondiente oficio al Gobernador de Montevideo, Joaquín del Pino, éste, ante tan fundamentadas razones, en documento publicado por Fernando O. Assunção en su obra "El Gaucho", decretó la prohibición, a partir del 1º de noviembre de dicho año, del uso de las expresadas botas so pena de multa de ocho pesos que se exigirían al que se encontrase con ellas y en caso de no tenerlos se le impondría cuatro meses de prisión en los trabajos de las Reales Obras. Solamente se permitía el uso de las botas de yegua "y sus crías hembras", debiéndose con posterioridad a la fecha indicada, recogerse todas las botas de ternero, ternera o vaca y conducir las a Montevideo, "para que fueren quemadas públicamente extramuros de ella."

"El sahumero, por cierto —menciona chuscamente D. Isidoro de María en su "Montevideo Antiguo"—

no seria con olor a benjui, sino a cuero quemado que apesta; pero la providencia del Cabildo se llevó a debido efecto, para contento de los estancieros damnificados, que a lo menos, por ese lado, se creían libres del pato que pagaban sus vacas a la bota vacuna, ya que no a los robos y otras gangas que sufrían los ganados con los alarifes que matrereaban en la campaña conduciéndolos continuamente a Río Pardo y a Río Grande, amén del saqueo de las casas, el robo de las mujeres, dejando a los sirvientes y esclavos maniatados a los postes, para que no estorbasen sus maldades".

EL DESCARNE Y LA SOBADA

La bota de potro era de cuero más suave y fino que la bota de vaca. Hacia 1833, el polifacético y curioso viajero Arsene Isabelle observó que los enterrancos utilizaban también pieles de gatos salvajes (una para cada pierna) para la confección de sus botas.

Refiere Roberto J. Bouton que se hacían con el cuero de la parte inferior de los muslos (la pierna),

garrón y parte de la canilla del potro, sacando el cuero sin cortarlo. También de la misma manera se hacía con las de vaca. Sacado el cuero se descarnaba bien y después se sobaba. No llevaban costura ni tacón; la parte del garrón del animal hace las veces de él. Miguel Becerro de Bengoa a su vez afirma que el cuero correspondía a las patas traseras del caballo o potro, tomando desde treinta centímetros por debajo del garrón y hasta cuarenta por encima, de modo que tenía ya la forma de la pierna, el talón y el pie.

Una descripción pormenorizada ofrece Bouton de la manera de "sacar las botas", en su estudio sobre la vida rural en el Uruguay. Las de potro se hacían lonjeadas o peludas y si éstas eran sacadas de un animal bragado, era todo un lujo y se les llamaba botas de delantal.

"Después de hacer un corte transversal en mitad del muslo y otro igual en mitad de la canilla, se empieza por desollar la parte superior y se sigue de arriba a abajo; se va sacando doblando el cuero de manera que el pelo quede para adentro y la parte de la carne para afuera, para lo cual se agarra el cuero por el borde, saliendo así toda la bota. Luego con cuchillo bien afilado se descarna bien."

"Estando medio oreado el cuero, se calza la bota para darle la forma del pie, pero sin dejarla secar del todo, pues sería imposible aguantarla como así el sacarla. Es entonces que sacada y secada se empieza a sobar."

"Casi siempre quedan pliegues en el cuello del pie por lo que algunos dan un tajo longitudinalmente en el lugar, que después suturan con un tiento fino. Primitivamente, se cortaba la parte del pie a la altura de los dedos (eran las botas de medio pie), porque entonces se estribaba entre los dedos; después modificóse, haciéndole en la punta una costura para que quedara cerrada o se le doblaba la punta como una

quequeano de los Treinta y Tres. Andrés Cheveste. Botas de potro y espuelas nazarenas. Así lo ha inmortalizado Juan Manuel Blanes.

...era y se prendía encima por un botón de tiento; a veces se hacía fleco el cuero de la punta y se había un corredor, que la cerraba, y quedaba la bota como una pequeña borla. La bota de potro se usaba en la parte superior de la pierna, encima de la zorrilla, por medio de un tiento grueso, doblando la parte superior que unas veces era lisa, otras con el ruedo picado o con flecos, hechos con el mismo cuero. Eran las de lujo."

Fernán Silva Valdés en "Lenguaraz" difunde párrafos de una carta que refleja esta opinión de un gaucho, criollo de Tacuarembó, apodado Carolo: "La bota de potro se usaba indistintamente con el cuero para adentro o para afuera; pero para "compañar" eran preferidas las últimas, porque hechas con cueros a lunares quedaban más vistosas." "Con el cuero para adentro resultaban más abrigadas, pues era calzado muy frío y resbaladizo que para los trabajos de a pie no era bueno. El paisano se afirmaba por a pata limpia."

Se pregunta seguidamente, el gran poeta nativista, ¿esta prenda del vestir gaucho se usó indistintamente chueada o peluda. ¿Por qué los tradicionalistas que se encargan de encargarla en fiestas conmemorativas, o los actores que la lucen en obras de teatro o cine, no la usan con el vistoso pelaje hacia afuera, aunque sea para "compañar"?

DOCUMENTO DESCONOCIDO

Todo lo ya conocido que hemos transcritto, lo utilizamos únicamente como antecedentes de un documento hasta ahora inédito que hemos ubicado en el Legajo Letrado de Rocha (Exp. N° 113 de 1824). Este documento refiere a una solicitud que los hacendados de la jurisdicción elevan al Alcalde, en épocas de la Cisplatina, para que se prohíba el uso de la "Bota de potro". Dice así:

"Sr. Alc^e Los vecinos Hacendados abajo firmados en nombre de los demás de esta jurisdicción ante V.S. con el debido respecto nos presentamos y decimos que con gran experiencia que nos hasiste en el procreo y crianza de Nuestras haciendas bacunas hemos el grande perjuicio que se experimenta con el perjudicial y pernicioso huso o costumbre delas botas de baco o toro que es tan husual en este departamento como en los demás de esta Provincia; sin embargo que por varias veces los superiores Gobiernos han ordenado y fixado prohibiendo enteramente semejante huso y Costumbre tan mal yneterada, pero como hasta lapresente opor las circunstancias delos tiempos opor falta de respecto alas autoridades no se ha cortado este abuso, nos vemos en la precisa necesidad de representar ante VS esponiendo que según Nuestro cálculo consideramos que pasan de beinte mil reses las que en este departamento se desperdician con el mal huso delas votas bacunas pues es nada Sor Alc^e si estas veinte mil y mas reses fuesen beneficiadas quantos brazos se mantendrian, quantos mas ingresos tendría el estado en la extracción de carnes y cueros, pues si en este solo departamento hai tanto desperdicio que será en los demás que son mas grandes y



"El Guitarrista", óleo del pintor minuano Horacio Espondaburu, donado en 1945 por el Sr. Octacilio Acevedo al Museo del Indio, de Tacuarembó. Calza botas de potro con punta cerrada.

mas Poblados; quantos ladronicios se ebitarian si tomando unas Probidencias serias se hebitase esta Costumbre; no con multas pecunarias de poco valor, sino con castigos personales espatriando o hargregando alas armas a las personas que sean desobedientes; no excluyendo de estos castigos a los mismos Hacendado que seles encuentre, ha sus hijos criados o dependientes siguiendo este mismo habuso; sin que pa esto les baliase el sagrado de decir es de mi Hacienda y puedo hacer el huso que quiera delo mío, ¿Por que no se cre que ningún hacendado por mas Hacienda que tenga consienta el desperdicio de veinte o treinta animales mensuales sin contar los que le roban? ¿no se hebitaría el aumento delos Perros cimarrones en las estancias si no hubiese este desperdicio de Animales en los Campos? ¿no estarian con mas sosiego las que tiene criados o hijos si no hubiese quien comprase los robos de botas como sucede? ¡ha! quantas veces bemos por nuestros ojos estar haciendo botas de baco apersonas que notienen una sola res y que indica esto: o ser robada o mal comprada; si Sor, hasi sucede; Por estos grandes motivos y muchos mas que omitimos sobre este asunto, ocurrimos ala justificación de V. Para que apoyando esta Nuestra representación tenga la vonda de dirijirla a el exmo Sor sindico General dela Provincia Para que este Señor la elebe a el Superior Gobierno para que dite las serias providencias que sobre este asunto halle oportunas pues consideramos que por este modo ycon el asunto del Gobierno se podrá cortar de raíz este Pernicioso habuso; Por tanto yen atención alo expuesto a VS Pedimos y suplicamos nos tenga Por Presentados

y dirija esta Petición aquien Pedimos, pues es de justicia que imploramos de la vuestra administración de Vs. Villa de Rocha 6 de Marzo de mil ochocientos veinte y cuatro. Franco de los Santos — Toribio Barrios — Juan Barrios — Aruego de Bonifacio Pereyra. Leandro Antonio Barrios — Juan Franco Bustamante — Santiago Alonso — Miguel de Yarza — Antonio Dabila — Aruego de Antonio Alvarez, Antonio Dabila — Juan Camino — Aruego de Manuel Machado, Juan Camino — José Antonio Presa — Calisto Olibera — José Altas — Man^l Muñoz — Francisco Arse — Antonio Herrera."

*

Aun cuando nuestro poetas han estado remisos en cantarle, artistas como Juan Manuel Blanes, José Belloni, José Luis Zorrilla de San Martín, Pedro Blanes Viale, los figurativos que se inspiraron en la epopeya del Exodo del Pueblo Oriental, Horacio Espondaburu, para citar algunos, han dejado en algunas de sus obras, fieles representaciones de la prenda gaucha, motivo de esta crónica. Sea ella, en esta época en que exigimos tanto dándonos tan poco, un reconocimiento de gratitud por las sufridas multitudes de criollos que con viril arrojo y abnegación, anónimamente, contribuyeron a formar la Patria, con sus grandes rodajas, sus tacuaras con hojas de tijera de esquila, "sus fletes bravios" y sus botas de vaca o de potro, primitivas y humildes.

Anibal BARRIOS PINTOS

(Especial para EL DIA)

LA PLATERIA RIOPLATENSE



Naveta. Perteneció a la iglesia y proviene probablemente del antiguo convento de San Francisco, en Montevideo.

PARA apreciar la importancia que tuvo la plata labrada en la civilización platense tenemos dos riquísimas fuentes que están todavía poco estudiadas.

Ni las interesantísimas relaciones de los viajeros que recorrieron las regiones del Plata, han sido aún bastante exploradas, ni los viejos expedientes sucesorios que yacen olvidados en los anaqueles de los juzgados han sido bien revisados, para entresacar de los antiguos inventarios las detalladas relaciones de los plateros encargados de realizar las tasaciones de los objetos de plata propiedad de los difuntos.

Hubiera sido interesante comenzar por el amargo y humano testamento del Gobernador del Río de la Plata, fundador de Montevideo y pacificador del Pa-

raguay, don Bruno Mauricio Zabala, que se conserva en el Museo de Luján, pero desgraciadamente, aunque hace alusión a los numerosos objetos de plata que posee y cita al depositario, no aparece el inventario detallado de los mismos.

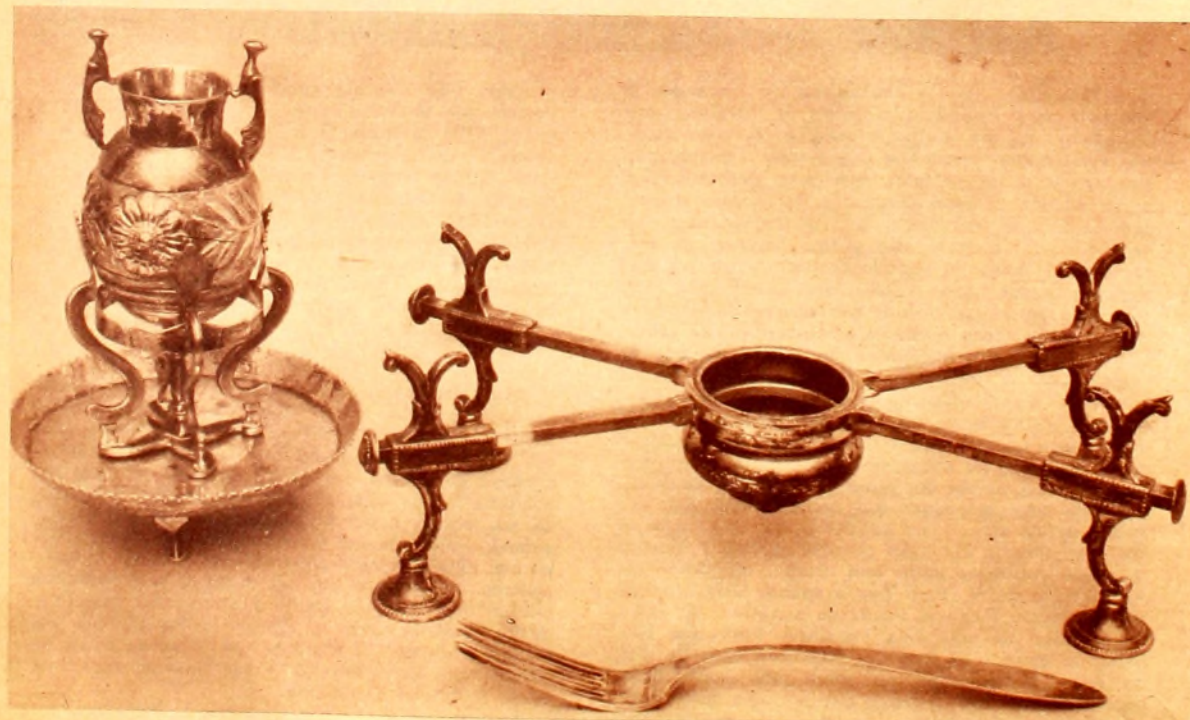
Vamos a transcribir los de tres personajes ilustres y representativos, de sus épocas respectivas: el de Don José Joaquín de Viana, Caballero de la Orden de Calatrava, Mariscal de Campo de los Reales Ejércitos y primer Gobernador de Montevideo, fallecido en 1773, el del Capitán de Milicias, repetidas veces Cabildante y promotor del Hospital de Caridad Don Mateo Vidal, fallecido en 1814, y el del Brigadier de los Reales Ejércitos Don Juan Francisco García de Zúñiga, falle-

cido en 1814, que además de militar, fue importante ganadero y adquirente de buena parte de las estancias de los jesuitas.

A estos inventarios sucesorios, pintorescos pero un tanto fríos, vamos a aderezarlos con algunas descripciones de las casas y familias de los ilustres testadores o de sus contemporáneos, realizadas por los que recorrieron el Río de la Plata en diversas épocas y nos legaron anécdotas picantes y descripciones llenas de vida del campo y de las ciudades que visitaron, seleccionando aquellas que mejor describen la platería de la época.

En esas relaciones no sólo llama la atención, la abundancia y calidad de los objetos de plata labrada que poseían y utilizaban las clases acaudaladas, sino también el uso que de ellas hacía la gente de condición modesta. Esto lo observó muy bien H. C. Ross Johnson, que visitó el Plata en 1867 y de cuyas memorias transcribimos los párrafos siguientes: "Sucia y mugrienta como era la casa, contenía algunas sillas españolas de caoba tallada con altos respaldos, armarios que harían la fortuna de un judío de Wardow Street. Las copas, platos y vasijas eran de plata sólida y pura aunque totalmente ennegrecidas. Encontré posteriormente que casi todos los ranchos en el camino al Norte, aunque pobres y sucios tenían uno o varios vasos de plata".

En la Banda Oriental, más alejada de las minas del Alto Perú, la vajilla de plata no era tan corriente en las casas pobres de la campaña. El sacerdote Larrañaga en su diario de viaje de Montevideo a Paysandú, realizado en 1815, época es cierto de gran pobreza como consecuencia de las guerras de la independencia y con los portugueses, que dejaron desolada y empobrecida la campaña, anota con detalle la vajilla en que lo sirven en las distintas localidades. El lujo del cubierto va desde la modestia del de la casa de Don Bernardino Baca, sobre el arroyo Espinillo y río San José en que "hubo mesa y manteles, pero no había cucharas, sino conchas" hasta la forma en que los agasajan en la Villa de San Juan Bautista (Santa Lucía), "donde el Comandante los recibe con una música regular de dos violines, tambores y triángulo, tocado por cuatro indios de Misiones... y en la comida no faltaron pollos asados y guisados con el mayor primor: buen caldo hervido, pan, vino y café, con cubiertos de plata". El primer testamento que vamos a transcribir, en la parte que nos interesa es el del Mariscal de los Reales Ejércitos Don José Joaquín de Viana, el cual enumera los siguientes objetos de plata que lega a sus



Mate, calentador de fuentes y tenedor. Vajilla del General Manuel Oribe. (Propiedad de la familia Marques Mazza y Oribe).



Mate. Trabajo rioplatense. Principios del siglo XIX.



Vinajeras, Orfebrería del Río de la Plata. Siglo XVIII. (Colección Antonio Santamarina).

herederos: "cuarenta y cuatro cubiertos de plata, cuarenta y cuatro platos de plata, cuatro cucharones, tres salbillas, una palangana, seis candeleros y diez fuentes de plata, tres mates guarnecidos de plata con sus bombillas y un espadín de plata, otro espadín de oro con sus correspondientes juego de evillas de zapatos y charreteras de lo mismo, un bastón de caña con puño de oro, dos pares de evillas de plata, una lisa y otras labradas, dos juegos de tinteros de plata, el uno compuesto de tintero y salvadera, el otro con un azafate, tintero y arenera, oblerarios y campanilla. Dos veneras, una de oro y otra de diamantes, topacios y rubies, diez y ocho botones de piedras finas engarzadas en plata, un juego de evillas de similar, dos espejos de medio cuerpo y veinte y tres cornucopias doradas".

Cualquier casa de personaje de nuestro siglo, la que el Plata ha tomado tanta importancia y multiplicado su potencial económico se sentiría orgullosa de exhibir semejante vajilla y ornamentos de metales preciosos.

El interés se acrecienta, si relacionamos con el inventario la descripción de la morada del testador, hecha por el abate Don Pernetty, que la visitó el año de gracia de 1763 y que en su "Histoire d'un voyage fait aux îles Malouines et au détroit de Magellan" hace la crónica por demás divertida, de la forma en que el Mariscal de Viana agasaja a Mr. de Bougainville, de cuyo séquito formaba parte.

"Hemos comido muchas veces en casa del Gobernador, que nos ha dado almuerzos y comidas tan espléndidos como lo permite el país... la vajilla toda era de plata maciza, aun cuando la había de porcelana. Un mantel muy corto cubría la mesa y las servilletas eran un poco más pequeñas que los pañuelos medianos, con fleco naturalmente, o para hablar correctamente deshilachados por los dos extremos".

Describe también la cabalgata que encabezada por la señora Gobernadora, vestida de amazona llevando un gran sombrero bordado en oro con el ala dada vuelta a lo militar y montada en un caballo soberbio, condujo a los visitantes a su chacra en donde se les sirve y agasaja brillantemente.

Al comparar estas evocaciones de la vida cotidiana de mediados del siglo XVIII en el Plata, vemos que hay un largo camino recorrido, entre lo que nos describe de Buenos Aires un siglo y medio antes Fray Sebastián Pallas: "No dos hay cuatro hijos de vecinos que traygan capatos y medias ninguno, qual qual camisa".

El cuero exportado a raudales desde fines de siglo XVII había transformado la situación económica y la manera de vivir de los habitantes del Plata.

Medio siglo más tarde ya no hay necesidad de recurrir al primer personaje de la ciudad para encontrar una descripción importante de objetos de plata en uso cotidiano.

En 1808, la tasación de muebles de platería pertenecientes a la testamentaria del finado Don Mateo Vidal, capitán de milicias y cabildante, realizada por el conocido platero de Montevideo Don Christobal Pugnau, enumera:

	Pesos	Reales
Por unos estribos de plata al peso	42	2
Por unas cañoneras con sus pistolas	24	
Por una baticola	2	4
Por un pretal	44	2
Por unas espuelas	12	2
Por un freno chapeado	60	4
Por un pretal chico	14	
Por un chapeado chico	12	4
Por un espadín puño de oro	231	4
Por unas ebillas y charreteras de oro	128	
Por un espadín puño de plata	11	
Por unas riendas de plata	16	
Por un bastón puño de oro	48	
Por unas ebillas y charretera de plata con sobrepuesto de oro	4	
Por una cadena de reloj, de oro	14	
Por unas ebillas de plata de agua	8	2
Por otras de plata	4	
Por dos mates de plata con sus pies	74	4
Por un mate de plata	7	
Por un mate de plata con bombilla	21	
Por dos docenas de cucharas de café, de plata	35	
Por un cucharón de plata	38	
Por una docena de cubiertos viejos	58	
Por otra docena de cubiertos sanos	59	

De acuerdo con esta descripción no estaba tampoco la casa de Don Mateo Vidal, mal provista de platerías en el Montevideo de finales del XVIII.

En el año 1814, otorgó testamento en Montevi-

deo, el Brigadier de los Reales Ejércitos de S.M.C. Don Juan Francisco García de Zúñiga.

En el mismo figura el importantísimo conjunto de objetos de plata labrada que adornaba su casa y que transcribimos a continuación: "doce cubiertos, diez y nueve tenedores, dos cucharones, dos candeleros palmatorias, una docena de basos, catorce platos, dos fuentes ungliadas, una fuente grande, dos medianas muy usadas, dos fuentes una mayor que otra, una escupidera vieja, una palangana vieja, un azafate, una salvilla nueva, una salsera, dos saleros, un asumador nuevo, un florero, tres candeleros con mechero, una espabiladera, un mate, una bandeja casera labrada, dos mancerinas incompletas, una docena de cubiertos chicos, dos platos, una fuente lisa grande, una fuentecita, veinte y seis cucharas, sesenta tenedores, una pantalla con dos mecheros, una fuente chica, una pava de plata, una bandeja vasera, veinte y seis candeleros palmatorias, seis platos, dos palmatorias, seis platos, seis cubiertos, una bandeja chica, vieja, un jarro viejo, dos candeleros altos seis cubiertos, dos platos ungliados, un juego de tinteros, un par de evillas de oro con sus charreteras y dos evillones, un par de estribos antiguos, un pretal y varias piezas chapalonia, un reloj en 10, una campanilla, dos palmatorias, tres basos chafalonia, una chocolatera, una bandeja, tres mates, un reloj, una ollita con tapa, una campanilla".

Como podemos apreciar, este inventario es aún mucho más importante que los dos anteriormente transcritos.

En una próxima nota continuaremos con la exposición del tema.

Carlos de BASABE

(Especial para EL DIA)



Custodia, Siglo XVIII. Catedral de Montevideo.

TEMPLOS Y SANTUARIOS HITITAS



La cámara principal del santuario rupestre de Iazilikaiia.



Los llamados Templos II y III; cerca del primero, a la derecha, en lo alto, las rocas del santuario de Iazilikaiia.

NO creo pecar de exceso si, al referirme periódicamente a algunos aspectos de la cultura del país de Jatti, al mundo de los hititas, insisto en destacar que sigue siendo poco conocida y que merece, cada vez más, atención especialísima.

No hace mucho que se descubrió la efectiva existencia de este pueblo que por largo tiempo ocupó Anatolia, que se extendió como imperio y contó de manera muy fuerte en el proceso general de la historia y de la proto-historia. Los libros que estudiaban el

Oriente antiguo y tienen fecha poco reciente, no se refieren a él; algunos lo citan. Luego empieza a considerarse. Aparecen nuevas publicaciones y se revelan descubrimientos. El trabajo es activo y persistente en los restos impresionantes que quedan, más extendidos por el mundo de lo que, al principio, se supuso. También pudo descifrarse su lenguaje. Y, por fin, admitir que tienen antigüedad mayor que la aceptada cuando empezó a considerarse y estudiarse con seriedad. Y cuando me refiero a antigüedad de existencia, debo agregar que ella se acompaña de la importancia excepcional que demuestra su aporte cultural y sus obras; su adelanto, tan o en el campo de la cerámica — que es única y bien vale otra nota — como en el de la construcción.

Claro está: la presencia de una comunidad distinta, inesperada, que abruptamente surge al conocimiento y se impone por su entidad y logros, más allá de las referencias bíblicas o egipcias, rompe el esquema histórico que venía sosteniéndose y al que los estudiosos comunes se habían habituado. Costará mucho, todavía, que se acepte, por ejemplo, la tesis sobre la que ahora trabaja el Pr. Cyrus Gordon, situando su literatura como uno de los antecedentes de la griega. También es difícil abandonar los límites de significación que sostienen por un lado los analistas del arte y por otro quienes trabajan en la estructura y correlación de las viejas civilizaciones. Había a ese respecto, conceptos simples; parecían firmes y siguen resultando cómodos.

Para el caso de la arquitectura, por ejemplo, se llegó sin esfuerzo a incluir a los hititas por relación con los asirios. Estos empiezan a destacarse después; está probado. Tuvieron contacto con los habitantes de Anatolia y formaron grupos cerca de sus grandes urbes amuralladas. Tampoco cabe duda acerca de ello. Entonces se admitió que el palacio-fortaleza del país de Ashur debió inspirarse en los antecedentes reconocidos de sus coetáneos o antecesores. Los hititas fueron, para esa rectificación o ampliación pobre del esquema, quienes inventaron el sistema defensivo, incluyendo las puertas mágicas, que luego habían de desarrollar con mayor grandeza los conquistadores temibles de las regiones altas de la Mesopotamia. Cualquier distraída visita a la más importante y desarrollada de sus capitales, Hatusás, impone, por lo menos, su relación con el hacer micénico. Pero no parece que tan evidente correspondencia tenga relevancia para ciertos historiadores. Como si fijar antecedentes de esa clase pudiera lesionar en algo el prestigio helénico, siempre intocable. Basta observar muros y poternas; recordar Tirinto o Troya; documentar y contraponer fechas y acontecidos. Cuando se aceptó desconocer el alcance que los románticos dieron al milagro griego, esta realidad fuera de serie, otorga entidad nueva y valor muy alto al desarrollo que el pueblo aqueo dispuso. El arte de los hititas es mucho más que antecedente asirio y lejano precedente babilónico.

Y si es cierto que el país de Jatti construyó fortalezas, que fue guerrero y obtuvo la afirmación de un imperio colosal, no sólo interesa ni debió y debe tenerse en cuenta sus aportes en las artes e instrumentos de la guerra, por más colosales e imponentes que sean; por más notoria que resulta su incidencia en las culturas que convivieron con él y que lo siguen. Hablé de la literatura y podría referirme a la organización



Restos del acceso principal al santuario del Templo I y del pavimento del corredor circundante.



Restos del templo I: el Templo al Dios Templo, construido 15 siglos a. C. Perspectiva general del conjunto desde el Fuerte Superior o Buyukale. A lo lejos, el moderno y encantador poblado de Bogazkci.

político social. Pero me limito a la arquitectura. Y aun cuando resulte de interés y relativamente fácil, el estudio de sus soluciones amuralladas, enraizadas en la tradición y las necesidades bélicas, trataré ejemplos menos publicitados: los templos y santuarios.

Todos los pueblos de la antigüedad — como buena parte de los modernos — actuaron ligando indisolublemente lo político y lo religioso. No podían quedar a parte de tal actitud aquellos habitantes de Anatolia, cuyos antecedentes directos se pierden en un pasado que se respete sigue sosteniendo. También, en ese sentido, aportaron bastante para el desarrollo y complejo entramado de la teogonía oriental.

Ahora bien: los sitios de culto y los espacios sagrados son, como principio y por la importancia que merecieron doquiera, versiones arquitectónicas cuidadas, siempre ejemplares. Las soluciones varían de una región a otra; respetan la aplicación de creencias y la relevancia que adquieren las teogonías. En Jatti se encuentran varios y no pueden obviarse. Por su cantidad, por el emplazamiento que logran, por la expectación que merecen desde las primeras estructuras organizadas de las ciudades que quedan, todavía, fuera de los estudios históricos, por la complejidad y originalidad de los mismos.

*

Puedo, para no extenderme, situarme en la citada Hatús donde cuatro grandes edificios templarios se sostienen estudiando cuidadosamente. Y que se relacionan, en algunos aspectos, con los antecedentes de la legendaria Alayajöuk. Tres se mantienen en la altura, aunque fuera del mal llamado acrópolis, dentro del recinto fortificado; otro queda en zona más baja; y un santuario rupestre completa el capítulo. Normalmente se los cita por números. Pero el más grande, el que indicio emplazado en nivel inferior, que es también muy complejo, recibe, asimismo, el distintivo que le cabe por haberse atribuido al culto del Dios del Tiempo.

Ya anuncié que se trataba de edificio complejo; está compuesto por varios recintos, pasajes, patios, y constituye una unidad arquitectónica efectivamente excepcional. Se han tentado reconstrucciones hábiles y se ha pretendido descubrir el destino de sus espacios. Nada hay, a ese respecto, seguro. Lo que de todos modos importa señalar es la especial solución de algunas partes y la incorporación de atributos o elementos que parecen originales y que han de analizarse con cuidado. Me refiero al obligado largo tránsito para llegar al recinto sacro; esa especie de preparación que no busca lo espectacular. Aludo a la existencia de fuentes de abluciones; a los umbrales levantados, que separan limpiamente del exterior al sitio sagrado y a la distribución de espacios de guarda, control o vigilancia en su puerta principal. ¿Qué relación puede tener todo esto con la versión de la mezquita musulmana? Nada de esto se sabía todavía. Pero nadie ignora, a la altura que estamos de los conocimientos, lo que, en el trasiego de las culturas y en la permanencia de las tradiciones, importaron los arameos, a quienes poco se había considerado hasta ahora. El corredor de aislación que rodea al templo se repite en uno de los que quedan en Hatra. Y los viejos cultos árabes habían adoptado

varios de estos aportes; la posición religioso-política de Mohamed va a confirmar y justificar su implantación.

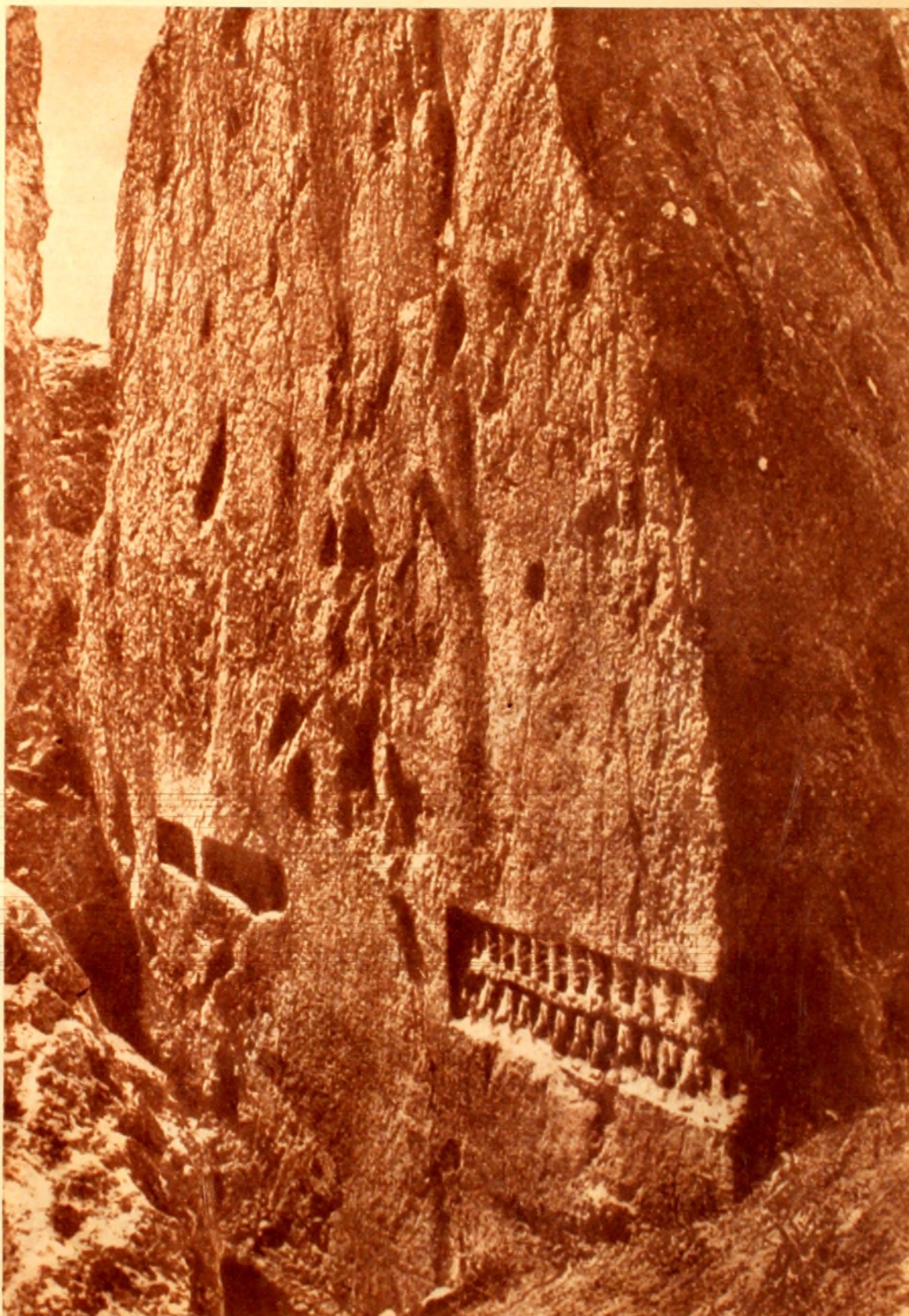
En cuanto al aludido santuario rupestre de Iazilikaia, constituye otro caso digno de mención aparte. Se relaciona, sin duda, con el más ancestral ritual histórico, francamente mantenido y mejorado, enriquecido y potente. Tuvo, por agregado posterior, algunas construcciones antecedentes que ahora faltan. La tremenda grieta en la roca ríspida se abre, entonces, ante nosotros y (a veces con dificultad, otras más fácilmente), pueden advertirse, en las superficies rugosas de la piedra oscura, relieves tallados donde se reúnen o fijan, teorías de dioses y guerreros, de reyes y seres mitológicos. La forma es irregular, naturalmente. Y al recinto amplio, abierto, se ligan corredores estrechos. Unos huecos regulares, abiertos junto a las imágenes esculpidas pueden interpretarse como sitios donde ubicar ex votos, donde guardar y mantener el fuego sagrado, permanente, esa virtud de lo vital que está con

tinuamente presente en la inquietud de los grupos humanos y que atiende a su ansia de permanencia, de inmortalidad.

Poco se puede afirmar acerca de antecedentes. Pero es presumible que, de antiguo, de tiempo inmemorial, perdido en la prehistoria, haya sido lugar mágico, con o sin imágenes, que poco importan para la validez potente de tales sitios. Y que, conservada la experiencia, demostrada su virtud, se acrecentase y confirmase el culto con el agregado de relieves que en parte quedan, semi-roidos por el tiempo y de construcciones destruidas; quizá, también, pintura u ornamento de lo que no se observan vestigios siquiera. El sitio, de todas maneras, con su árbol precedente, recortado, con la gravitación del paisaje vigoroso, se impone sin esfuerzo hasta una admiración que no pone trabas al gran desplante del asombro.

Arq. F. GARCIA ESTEBAN

(Especial para EL DIA)



Galería lateral del santuario de Iazilikaia

una perspectiva bastante insólita, desde la altura.



Iazilikaia. La llamada cámara B: este corredor lateral comunica con los otros recintos abiertos. Advértase los nichos excavados y en relación con los relieves.

A mediados del siglo segundo después de Cristo, un célebre sabio griego llamado Ptolomeo, astrónomo y matemático, en su obra cumbre, situaba el nacimiento del Nilo, el gran río que da vida a millones de egipcios, en las lejanas Montañas de la Luna. ¿Por qué razón eligió ese nombre? Simplemente porque en su intuición, nacía en una región confinada en los límites del universo; pero en apoyo de su tesis da precisiones asombrosas y dice: Las Montañas de la Luna, que alimentan con sus nieves los lagos que dan nacimiento al Nilo, se elevan a 12°30' de Latitud Sur y entre 57° y 67° de longitud.

Quinientos años antes de Cristo, Esquilo, en una de sus tragedias, habla del Nilo, alimentado por nieves. Herodoto asegura que el Nilo surge de un gran lago alimentado por dos montañas que llama Crophi y Morphi y finalmente Aristóteles dice que el Nilo desciende de una Montaña de Plata, pero todo esto son vaguedades que reposan en relatos hechos por mercaderes árabes, comerciantes en marfil, o de viajeros desconocidos.

En siglos posteriores, ningún europeo pudo confirmar tal noticia y la existencia de esas montañas, aisladas allá a lo lejos, en el centro de África, protegidas por desiertos, impenetrables bosques, ciénagas y tribus hostiles, quedó como una leyenda fascinante, que se perdía en las brumas de lo desconocido.

El Nilo, con la corriente lenta de sus aguas enrojecidas por el limo, entra cada año en Egipto en el mes de julio y transforma las arenas áridas y calientes de un país en donde no llueve nunca, en tierras féculas y oasis llenos de verdura.

Es como un verdadero milagro, y en esa ocasión cada año, se forma una larga procesión de sacerdotes que avanza llevando la barca sagrada del Dios Amon-Ra, el Dios Sol, el Dios supremo, dueño del cielo y creador del mundo. Detrás de los sacerdotes y anunciado por los cantos, aparece sobre su suntuoso trono otro Dios, El Faraón, que anticipándose a la creciente

VIAJANDO POR AFRICA ECUATORIAL: LAS LEJANAS MONTAÑAS

ha remontado el río hasta lo más alto, para ofrecerle presentes y rollos de papiros con signos misteriosos y fervorosas oraciones. Todo un pueblo de Fellhas se prosterna ante el faraón cuando su aparición se confunde con el divino regalo de la inundación.

En 1848, dos misioneros alemanes, partiendo de Mombasa, después de largo y penoso viaje, caen de rodillas y recitan salmos a la gloria de Dios, ante el grandioso espectáculo que se ofrece ante sus ojos. Por encima de la llanura donde pastan todos los animales de la creación: búfalos, jirafas, cebras y avestruces, surge de golpe una gigantesca montaña cuya cima está cubierta de nieve. Es el Kilimanjaro de casi 6.000 metros de altura, pero ellos creen y anuncian haber descubierto las Montañas de la Luna. De hecho, éstas se alejan nuevamente y vuelven a entrar en el mundo de la leyenda.

Pasaron años sin que nadie descudiese el velo, y por el año 1888 el famoso periodista y explorador Enrique Stanley, después de haber acampado por espacio de varias semanas cerca de ellas, que estaban siempre ocultas entre nubes y nieblas, fue el primer hombre de Europa que dio fe que en realidad existían esas fabulosas montañas mencionadas por Ptolomeo y cuyas nevadas cimas daban nacimiento al Nilo Blanco a través de los lagos Jorge y Eduardo y el Victoria Nyanza. Y desde su nacimiento montañoso, descendiendo lentamente el Nilo en su inmensa extensión de 6.270 kilómetros llevando con sus inundaciones periódicas, el pan y la prosperidad al pueblo de Egipto.

Hoy en día para llegar a esas inverosímiles montañas situadas en el mismo centro de África, hay que tomar un ferrocarril que parte de Mombasa, el gran puerto de Kenya. Es ésta una ciudad muy antigua situada sobre el Océano Índico frente a la Isla de Zanzibar. Fundada por los portugueses en el siglo XVI al pie del Fuerte de Jesús, en una pequeña isla frente a la costa, tiene uno de los más pintorescos barrios



La infinita gracia de los movimientos de los bailes guerreros.



Los maravillosos bailes guerreros de la tribu de Ruanda.

árabes con sus callejuelas angostas y tortuosas en donde cada uno ejerce su oficio en plena calle, frente a su puerta.

En violento contraste han abierto anchas y soleadas avenidas, literalmente cubierta de flores de colores tan vivos que lastiman los ojos y que partiendo del aeropuerto y de la estación del ferrocarril, llevan a la ciudad.

El ferrocarril que conduce a Kasese, última estación al pie de los Montes de la Luna, tarda dos días y medio para llegar a su destino, atravesando primero una zona desierta y árida, cubierta sólo de áspera maleza. El tren va subiendo lentamente hasta llegar a dos mil metros de altura atravesando por los espléndidos panoramas del África Oriental, una de las regiones más fascinadoras y menos conocidas del mundo.

Viajar en este tren de trocha angosta y que sólo puede alcanzar una velocidad de setenta kilómetros por hora, parece un cuento de las Mil y Una Noches; en él se entremezclan todos los tipos y todas las razas y pasan las cosas más insólitas: viajan conmigo un negro africano, importante funcionario, con las marcas tribales en las mejillas alto y enjuto, cortés y afable; un ingeniero inglés de short y casco que va a instalar una turbina a una represa, un comerciante hindú que habla con toda la vehemencia de su raza, un guerrero shick que jamás se corta el pelo ni las barbas que oculta bajo su vistoso turbante, un misionero americano que ha pasado toda su vida en África y que sólo desea seguir su ministerio hasta el final de sus días; siguen después los vagones de tercera clase, repletos de africanos en abigarrada masa y que a despecho de las reglamentaciones, viajan llevando consigo enormes cantidades de equipajes y alimentos de los que no quieren desprenderse ni un solo instante, incluyendo gallinas, patos, cerdos y toda clase de animales; como no hay bancos van sentados en el piso, dormitando a ratos, comiendo, o armando una algarabía infernal al discutir a gritos en su jerga ininteligible, hasta que al fin se van a las manos.

DE LA LUNA

Al atravesar la selva y en los claros del bosque, se ven de toda clase de animales; los elefantes son un espectáculo de cabeza para el maquinista, pues se atraviesan por las vías o echan a correr delante de la máquina para darles paso; las jirafas se enredan en los cables del telégrafo y al forcejear lo rompen, y finalmente los nativos roban esos cables de cobre que reaparecen a los pocos días transformados



Las Montañas de la Luna, áridas y salvajes.

múltiples collares y pulseras para las muñecas y pendientes de sus mujeres.

El paisaje va cambiando a medida que cobra altura, y a lo lejos en el horizonte apunta el Kilimanjaro, la más alta montaña de África, que parece irse haciendo más alta cuanto que surge aislada y sola en la llanura, siempre coronada de nieve y alcanzando 5.894 metros.

Llegamos ahora a Nairobi, capital de Kenia; hace apenas sesenta años era una pequeña aldea formada al término del ferrocarril a Uganda. Hoy es una opulenta ciudad de 300.000 habitantes, dotada de hoteles de primer orden y modernos rascacielos. Tiene amplios espacios libres y anchas avenidas bordeadas por macizos de flores de maravillosos colores que hacen de ella una de las capitales más hermosas de África. Está situada a menos de 160 kilómetros del Ecuador, pero dada su altura de 1.800 metros sobre el nivel del mar, disfruta de un clima ideal, parecido a una perpetua primavera. Casi junto a esa ciudad está el Nairobi National Park, extenso parque cuyos cerros rodean por tres lados con la ciudad y abierto el cuarto sobre la intrincada selva. Sitio tranquilo en donde está prohibida la caza como en todos los Parques Nacionales, por cuya causa está superpoblado por toda clase de animales salvajes, que viven en completa libertad.

Antiguamente esta región de Kenia estaba habitada por una de las tribus más adelantadas de África, los Kikuyos y Massais, gente laboriosa que cultivaba intensamente sus tierras rojas produciendo maíz, bananas, café y té. Hace poco menos de diez años esta tribu se había juramentado a expulsar a los blancos del país, e hizo correr ríos de sangre por esta región —se apodaban los "mau-mau"—, y después de cuatro años de cruenta guerra, quedaron vencidos, pero obtuvieron como resultado inmediato, la independencia de Kenia. Yumo Kenyatta, patriota Masai que estuvo encarcelado durante años es ahora primer ministro y su actuación es eficientísima.

Saliendo de Nairobi, el tren bordea el valle del Rift; éste está a 2.500 metros de altura y presenta un panorama escénico, que es sin duda una de las maravillas del mundo. Sabe Dios debido a qué cataclismo ocurrido hace millones de años, se produjo una grieta o quebradura que, naciendo al Sur de Turquía, y atravesando el Mar Rojo, sigue por las planicies de África Oriental para terminar en Nyasalandia; tiene una extensión de cerca de 8.000 kilómetros y un desnivel de 500 metros; el tren va bordeando esta fisura hasta llegar a la ciudad de Nakuru, al pie de un volcán apagado. Habitan en esta ciudad gran número de europeos, que tienen sus granjas en las Tierras Altas, tierras enormemente fértiles, que se repartieron los europeos cuando en 1901 el gobierno inglés hizo llegar el ferrocarril hasta el Lago Victoria.

Los europeos han edificado allí hermosas casas solariegas, huertas, cultivos intensivos y poseen grandes rebaños de vacunos y laneros que producen excepcionales vellones de lana. Poco después de salir de Nakuru el tren sigue ascendiendo por el valle del Rift y al llegar a su máxima altura, en un espectacular panorama, empieza el descenso ya por las tierras de Uganda. Este es un país tranquilo y sedante, con suaves colinas ondulantes y extensas praderas de pastos finos. Kampala es su capital, pintoresca ciudad cerca del Lago Victoria, de 50.000 habitantes y con un subido color local. A la caída de la tarde, al cambiar de tren, se empieza a descender lentamente entre inmensas rocas que ofrecen un espectáculo dantesco y después de cruzar un viaducto tendido sobre un pantano en donde crecen los papiros, se llega a Kasese que es el punto final de la línea, al pie de los Montes de la Luna.

Estas legendarias montañas —los nativos las llaman Ruwensori— surgen en la lejanía con sus cumbres siempre nevadas, cuyas nieves derretidas alimentan los pequeños lagos de Jorge y Eduardo, cuyas aguas forman el Nilo Victoria, pequeño río que se puede atravesar a pie, que desemboca en el Victoria Nyanza, inmenso lago, el segundo del mundo, de donde sale el Nilo Blanco que, atravesando las tierras del Sudán, entra finalmente en Egipto.

Algo al Sur de las Montañas de la Luna, existe el pequeño Reino de Ruanda, célebre hoy en toda África por las danzas de sus guerreros, que merecen capítulo aparte. Presenciar este espectáculo admirable, es realmente un privilegio, que muy pocas personas pueden tenerlo.

Su origen data de tiempos inmemoriales. A todos los hijos de jefes y notables, se les da una educación particular. Se les enseña el arte coreográfico, la gimnasia acrobática, las bellas maneras, y se les educa para un futuro papel político.

Los guerreros bailarines están divididos en dos grupos: el primero, son muy altos, pasan los dos metros, sumamente delgados y flexibles, son los famosos Watushi, descendientes de los habitantes del Alto Egipto. Los del segundo grupo son más pequeños y vivaces —los Batwa—, conducidos siempre por un Watushi.

Los Batwa abren las danzas. Con pies ágiles y silbatos en la boca, una pollera de rafia blanca en la cintura y un decorativo penacho de plumas en la cabeza, avanzan dando pequeños saltos al ritmo frenético de los tambores; van desplegados en dos líneas y esbozan el tema de entrada.

Más atrás los Watushi esperan inmóviles escuchando al jefe que canta; cuando termina, es cuando entran en escena —son de altísima talla, la cabeza adornada por una piel de mono blanco de largos pe-



Los inaccesibles peñascos que defienden la cumbre de las Montañas de la Luna.



El ferrocarril que conduce a Kasese, última estación al pie de los Montes de la Luna, tarda dos días y medio para llegar a su destino.

los —, su cuerpo envuelto en una piel de leopardo, en su pecho unos tiradores cruzados, una aguda lanza en su mano derecha y en la izquierda un bastón con largas fibras de rafia blanca.

Es entonces cuando avanzan en un ritmo vehementemente, haciendo piruetas acrobáticas y dando desmesurados saltos, sigue después un ritmo lascivo y sensual al son de los tam-tam y los silbatos estridentes, para terminar después en un trance casi epiléptico con sus largos cuerpos admirablemente proporcionados y haciendo contorsiones de una infinita gracia.

El sonido opaco de sus campanillas de hueso, las estridencias de los silbatos, el sol tropical, el contraste de sus cuerpos negros brillantes por el sudor y el blanco de las rafias componen un maravilloso espectáculo de ballet que no se puede olvidar y que conmueve hasta las entrañas del espectador en ese mágico cuadro africano.

Y allá, como fondo, están los Montes de la Luna, casi siempre ocultos entre nubes en donde aúlla la celiisca y los aludes se precipitan vertiente abajo; son tan inhóspitos y salvajes, que son contados los montañeros que osan escalarlos y arrostrar los peligros de sus furiosas tempestades; pero el hombre ha puesto ya el pie en su cima, y la aureola de misterio que los rodeaba se ha disipado como una bruma lejana bajo el sol ardiente de África.

Hoy rinden justo homenaje al gran geógrafo griego Ptolomeo, que los bautizó con su fantástico nombre y tuvo la visión de colocarlos allá a lo lejos, en el centro de África dando nacimiento al más sagrado de los ríos, el Nilo.

Arq. VAZQUEZ BARRIERE

(Especial para EL DIA)



Penoso escalamiento a través de tupidos bosques.

REPORTAJES DE MEMORIA:

FRANCISCO ASENJO BARBIERI



Francisco Asenjo Barbieri

—AHORA no importa. Ahora puede usted llamarme

Francisco Asenjo, o Paco Asenjo, que me da igual. Antes, no; sobre todo en los comienzos. Piense usted que a mediados del siglo pasado, en España, la música tenía casi exclusivamente nombre italiano, puesto que el conocimiento de los autores alemanes vino después y de ninguna manera acaparó el género lírico, que era lo mío. Por eso recurrí al apellido de mi madre, Barbieri, que sonaba mejor. Este es un recurso que, por otra parte, se sigue practicando: si usted es peluquero de señoras y tiene algún nombre francés, explótelos; y si no lo tiene, invéntelo, que para el caso es lo mismo.

—Le agradezco el dato; pero se me ocurre que eso implica algo así como un complejo de inferioridad...

—Los complejos de inferioridad, como el auto-móvil y el tumbarse en la arena para cocinarse al sol, en mi época no existían. Existían, sí, hombres modestos y hombres pedantes, y también hombres que preferían esconderse tras un seudónimo, a dar sus nombres y apellidos, aunque, claro está, que eso no tenía gracia porque todo el mundo sabía quiénes eran ellos.

—Dicen que el seudónimo es primo hermano del anónimo...

Puede ser, pero no es mi caso.

—Desde luego.

(Francisco Asenjo Barbieri, nació en Madrid, el 3 de agosto de 1823, y fue bautizado en la iglesia de San Sebastián, en la misma pila que ya había servido para dar nombre a otras celebridades, entre ellas al muy casticísimo Ramón de la Cruz, el insigne sainetero. Desde niño conoció el ambiente teatral madrileño, gracias a un tío suyo, hermano de su madre, que desempeñaba un cargo estable en el Teatro de la Cruz).



"El barberillo de Lavapiés", tal como lo imaginarían los franceses. (De una carta de Apeles Mestres. (Biblioteca Nacional, Sección Manuscritos, Madrid).

—Después de dejar los estudios de medicina, como usted sabe, me dediqué por entero al teatro y a la música, viviendo todos los azares imaginables de estos oficios, que me llevaron a ser parte en todo y a multiplicarme en mil tareas diferentes. Si bien la época era dura, especialmente para los que carecíamos de recursos económicos, también es cierto que se vivía con poco y que, acertando, era posible situarse rápidamente.

—¿Qué población tendría Madrid por aquel entonces?

—Creo que alrededor de las 250.000 almas. Ya se imaginará Ud. que ahora, cuando me asomo al agujerito del cielo para verla, apenas si la reconozco. No nos olvidemos que ya son más de setenta años que falto...

—El progreso es lo que tiene...

—De la mayoría de los cafés de entonces, ya ni rastros quedan. En ellos se reunía el mundo de la farándula y de las letras y en algunos, como en el del Príncipe, o en el de Venecia, o en el del Suizo, los directores y empresarios hacían las contrataciones para las próximas temporadas porque era más sencillo dar con los artistas allí que irlos a buscar a sus casas, no siempre conocidas. Además, y del mismo estilo en cuanto a la concurrencia, funcionaban otros cafés tales como el Iris, en la calle de San Jerónimo, con salida por la de Alcalá; el Imperial; el Fornos, en la esquina de la calle de los Peligros; el Oriental, en la Puerta del Sol, unido al recuerdo del asesinato de Prim. Y el de Lavapiés; y el Siglo; y La Infantil...

(Francisco Asenjo Barbieri, estudió canto, violín, piano y clarinete, con diferentes maestros, y composición, con don Ramón Carnicer, el célebre músico autor de la primera obertura con que el público de entonces conoció *El Barbero de Sevilla*, de Rossini. En Carnicer tuvo siempre Barbieri un amigo desinteresado y siempre dispuesto a facilitarle la ayuda técnica necesaria, sobre todo en los primeros tiempos).

—Hasta que llegó el día de decidirse. La vocación es un duendecillo huidizo que a veces no muestra la cara y nos conduce por caminos que no son los nuestros, pero que en ocasiones se presenta de cuerpo entero y nos señala imperativamente el derrotero a seguir, y en el que, sin importarnos mucho los afanes, nos vamos a encontrar como el pez en el agua. Ese día, como le digo, me fui a ver a Carnicer. Le presenté mi plan, que consistía en escribir "música española"...

—No ponga usted esa cara, que no llueven chuzos. Prosigo. Le dije a Carnicer: "La música española es hasta ahora una simple hijuela de la italiana, por eso no brilla con luz propia, como debiera brillar. Tiene una solera maravillosa en la que nadie ha reparado aún. Esta solera es la tonadilla, germen de todo un sistema musical de altos vuelos. Hay que dignificar la tonadilla, rodeándola de todo el prestigio técnico que sea menester, y una vez conseguido esto, entonces tendremos por primera vez música auténticamente española, y no como hasta ahora que lo único español era la partida de nacimiento de los músicos compositores".

—¿Y qué dijo Carnicer?

—Al principio le pareció que la fuente, es decir, la tonadilla, de donde pensaba yo extraer los temas, era por demás endeble y que no creía que diera todo el jugo que a mí me parecía. Luego se convenció. Se convenció principalmente en que fuera cual fuere el origen, se imponía el intento en aras de una música nacional. Después, al cabo de pocos meses, con el estreno de *Gloria y Peluca* y *Tramoya*, que fueron mis primeras zarzuelas y mis primeros éxitos, ya no hubo lugar a dudas en cuanto a la posibilidad del intento.

—¿Quiénes eran los músicos españoles contemporáneos suyos?

—Rafael Hernando, Emilio Serrano, Cristóbal Oudrid, Joaquín Gaztambide, Emilio Arrieta... Luego vinieron Bretón, Chapí, Valverde, Chueca, Caballero... Este último, por su edad, anduvo a caballo entre las dos generaciones, podríamos decir.

(A fines de 1850, Barbieri es ya un músico conocido y cotizado. Pero el verdadero encumbramiento puede decirse que se produce a partir de 1851, con motivo del estreno de *Jugar con Fuego*, su mayor triunfo hasta el momento. Se trata de una zarzuela "grande" —tres actos—, escrita —o "fusilada"— por Ventura de la Vega. La noche del estreno, en el Teatro del Circo, con el mismo Barbieri dirigiendo la orquesta, se produjo en el concertante del segundo acto un desentendimiento tal entre cantantes y orquesta, que casi hay que bajar el telón. Barbieri, juzgándose el todo por el todo, golpea con la batuta en el atril y ordena, como si se tratara de un ensayo, repetir el pasaje... La obra se mantuvo mucho tiempo en cartel, y dejó a sus autores, que además eran "empresa" en el referido Teatro del Circo, muchos

miles de reales. Esta zarzuela se estrenó aquí, en Montevideo, en el teatro de San Felipe, el 3 de enero de 1856).

—¿Después? Después ya todo fue más fácil. Mi producción zarzuelera comprende unas ochenta obras, estrenadas todas y sin ningún "pateo" que yo recuerde. Salvo *Pan y Toros*, que fue retirada del cartel por inexplicables motivos políticos, las demás me han sobrevivido, aunque ahora, claro está, con el género tan en bancarrota, sólo se recuerdan unas pocas, tales como *Los diamantes de la corona*, *Chorizos y polacos*, *El barberillo de Lavapiés*, *De Getate al paraíso*, *El Sr. Luis el Tumbón*, y las aludidas anteriormente.

—¿Cuáles fueron sus principales libretistas?

—Olona, Ventura de la Vega, Campodón, Luis Mariano de Larra, José Picón, Javier de Burgos, Tomás Luceño, Ricardo de la Vega...

—Dicen que Madrid tenía en el siglo pasado tantos teatros como cafés, que ya es decir, e igual número de periódicos y revistas... ¿Me ilustraría en ese sentido, Maestro?

—En cuanto a los teatros y sin precisar fechas, ni cambios, recuerdo al Variedades, al de los Basilio, al de la Zarzuela, al Español, al Real, al Príncipe Alfonso, al de la Comedia, al de Lara, al de Apolo, al de Capellanes, al de Felipe, al de la Princesa, Eslava, Novedades, Romea, Maravillas, Eldorado... qué se yo! La lista de periódicos creo que sea mayor todavía. Para no cansarlo ahí van unos pocos: El Universal, La Postdata, El Globo, El Tiempo, El Correo, La Epoca, La Nación, El País, La Ley, El Parlamento, La Voz de la Razón, La Ilustración, El Conciliador... ¿Continúa?

—No, gracias. Volvamos a las corcheas. Los músicos que le sucedieron, e incluso muchos de los que actuaron en su tiempo, cultivaron a partir de usted el mismo género o hicieron *música española*. La pregunta es ésta: ¿se "ve" en ellos, es decir, son seguidores de su estilo?

—Sí; y esto no implica otra autoponderación que aquella que me corresponda por haber marcado el camino.

—¿Si volviera a nacer, volvería a ser compositor?

—Si insinúa usted con esa pregunta alguna teoría transmigratoria, le advierto que en ese campo, como es obvio, no le conviene dialogar conmigo. Recuerde usted que yo en ese tema sé más que todos los hombres que están en este momento sobre la tierra, e igual que uno cualquiera de los que están aquí a mi lado.

—No, señor; Dios me libre. Yo simplemente le quería decir, o mejor dicho, preguntarle, si no había usted perdido la vocación y si le gustaría volver a escribir música.

—Desde el 19 de febrero de 1894, fecha en que abandoné Madrid para siempre, he aprendido mucho. Tanto, que si volviera a escribir, como usted dice, lo más probable sería que nadie me entendiera.

—Perdone, Maestro. Pero yo creo que más bien las cosas sucederían al revés.

—Se equivocó; porque no solamente me he codeado con Juan Sebastián Bach, con Haendel y con Beethoven, sino también y al mismo tiempo con Arcángeles, Angeles, Querubines y Serafines, lo cual es ya otra cosa. Créame: mis famosos *boleros* serían corales gigantescas, y mis preludios e intermedios, inmensas apoteosis celestiales... Después de esto, ¿piensa usted que estando de moda los *Beatles* y la "música concreta", pudieran gustar mis partituras?

—¿Y qué dice Beethoven?

—Beethoven, frente a los ruidos que nos llegan de la tierra ha decidido ponerse más sordo que nunca.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)



El protagonista de "El barberillo de Lavapiés", de Barbieri, tal como lo imaginarían los ingleses. De una carta de Apeles Mestres. (Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, Madrid).

¿QUE ES LA MUSICA MODERNA?

SE trata de una de las cuestiones más espinosas del mundo espiritual contemporáneo: ¿Qué es la música moderna? Hace poco fui invitado a participar en una mesa redonda, sobre el tema, que tuvo la particularidad de transmitir sus deliberaciones por televisión. Propósito loable, sin duda; porque el público en general está desorientado frente a los problemas del arte moderno; necesita explicaciones, introducciones, orientaciones. Pero lamentablemente, a los pocos minutos de iniciarse el debate, resultó claro que cada uno de los doce o más participantes de la mesa tenía otro concepto fundamentalmente diferente del de los demás. Ni siquiera sobre lo que debía ser la música moderna —problema que admite, por supuesto, las más arduas polémicas— sino simplemente sobre la cuestión de apariencia simple y sencilla: ¿Qué es la música moderna? ¿Qué obras, qué autores pueden legítimamente contar entre ella?

Hubo quien opinaba que "música moderna" era toda la música creada a lo largo de nuestro siglo. Pero escribimos 1967 y hemos entrado en el último tercio del siglo. Ni Ricardo Strauss, ni Gustav Mahler, ni Giacomo Puccini pueden llamarse "modernos" si tomamos el concepto en el sentido de: representando la actualidad. También sería absurdo si lo fueran. Que en sus obras hay factores que apuntan hacia el futuro, que algún que otro rasgo de ellos sea profético, esta es otra cosa. Lo mismo cabe decir de Debussy; descubrió un nuevo reino de sonidos, fue imitado, discutido. Pero medio siglo después de su muerte mal le cabría la clasificación de "moderno". Se puede discrepar si sus dos sucesores más directos e importantes, Ravel y De Falla, entran en un concepto estricto de música "moderna". Esto, por cierto, no quiere decir que sean "anticuados" ni mucho menos. Lo contrario de "moderno" en arte no es necesariamente "anticuado" sino también "en una normal línea evolutiva".

Esta línea evolutiva se ha quebrado en el terreno del arte y de la música, en nuestro tiempo. Existen, sin embargo, tantas tendencias actuales que resulta imposible establecer una unidad. Se combaten entre ellas, se niegan mutuamente. Enumerarlas a todas sería no sólo difícil sino también inútil: ¿Qué haría el lector desprevénido —y supongo que la enorme mayoría lo es (lo que constituye otro síntoma de alarma porque época que desconoce "su" arte vive desasociada de él y esto siempre tiene una profunda causa de peligroso malestar)— qué haría el lector no técnico con nombres y más nombres que nada le dicen?

Durante siglos toda la música se basaba en la existencia de la bipolaridad consonancia-disonancia. En palabras profanas: lo que "suena bien", armonioso, y lo que suena "mal", chocante. No había nunca música consonante sin disonancias; éstas eran tan importantes como lo que son los incentivos en la vida humana. Un estimulante bien empleado —un condimento en la mesa, para poner el más simple de los ejemplos— aumenta el placer, enriquece la gama de las sensaciones. Los "clásicos" emplearon prudentemente las disonancias, los "estimulantes"; los "románticos" tomaron dosis más fuertes de ellos. El oído humano (como el cuerpo en general) se acostumbra a los estimulantes y requiere luego, para causar el mismo efecto, cantidades cada vez mayores. Llegó el momento previsible en que las disonancias desplazaron las consonancias; fue alrededor de la primera guerra mundial. Y cuando Schoenberg, creador del "dodecafonismo", creó su sistema de composición eliminó la diferencia entre consonancia y disonancia. Hay quien opina que de esta manera negó validez a una ley natural y procedió como si se quisiera "eliminar" por ejemplo la ley de la gravedad. Sin embargo, largas filas de compositores actuales le siguen por esta senda.

Después de la Segunda Guerra Mundial sobrevino una revolución musical mucho más profunda. Se aprendió a crear sonidos mediante procedimientos electrónicos. Para el aparato ya no existen escalas ni notas ni timbres de voces o instrumentos: el Do-Re-Mi perdió todo su valor de siglos. Entre el Do y el Do sostenido, hasta ahora (en nuestra música occidental) vecinos absolutos, la música electrónica puede producir una ilimitada cantidad de sonidos intermedios. Naturalmente, no pueden anotarse mediante pentagrama y notas, hubo que crear un nuevo sistema a base de matemáticas ecuaciones cada vez más complejas.

El sistema dodecafónico apela fuertemente al cerebro del compositor: es una construcción más que una invención la "melodía" dodecafónica; la música electrónica (y la concreta, emparentada con ella debido a los procedimientos aunque no a los materiales) es resultado de fórmulas matemáticas ¿Es esta la finalidad de la música? Es siquiera una posibilidad de evolución musical? Dejemos abierta la cuestión.

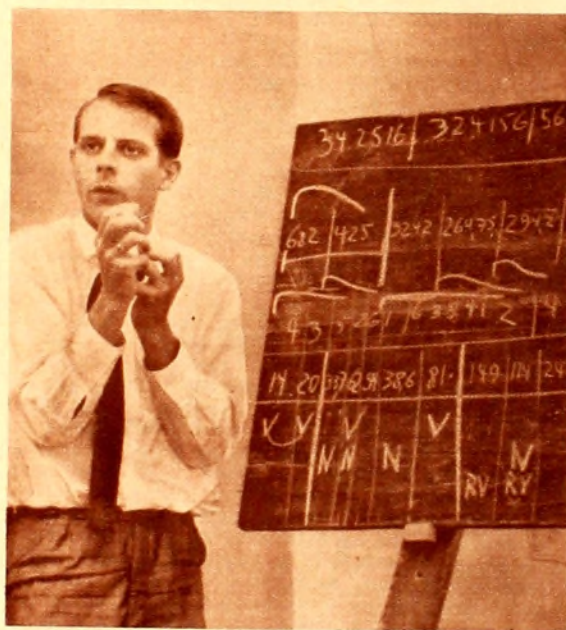
No toda la música actual, "moderna", contemporánea pertenece a estos sistemas. Existen numerosos otros. Hindemith, Honegger, Bartok, Stravinsky (hasta sus setenta años) eran continuadores de una línea evolutiva, histórica. Aunque muy libres en su trato



Arnold Schoenberg, fundador del dodecafonismo.



Carl Orff, representante de un "primitivismo" musical muy eficaz.



¿Música o matemática? Stockhausen explica sus teorías matemáticas sobre música.



¿Música o física? Eimert en su laboratorio de música electrónica.

de la disonancia no rompieron del todo con la tradición. Un caso "sui generis" lo constituye sin duda Carl Orff, poeta-compositor de la cantata escénica "Carmina Burana", mundialmente difundida; es representante de cierto primitivismo musical, muy despreciado por algunos profesionales pero entusiastamente celebrado por los públicos por tratarse de una música de fácil comprensión y enorme impacto emocional. No juzguemos, expongamos simplemente. Existen, pues, simultáneamente, música altamente complicada que se dirige a los cerebros, y otra de inmediata eficacia sensorial, simple y directa.

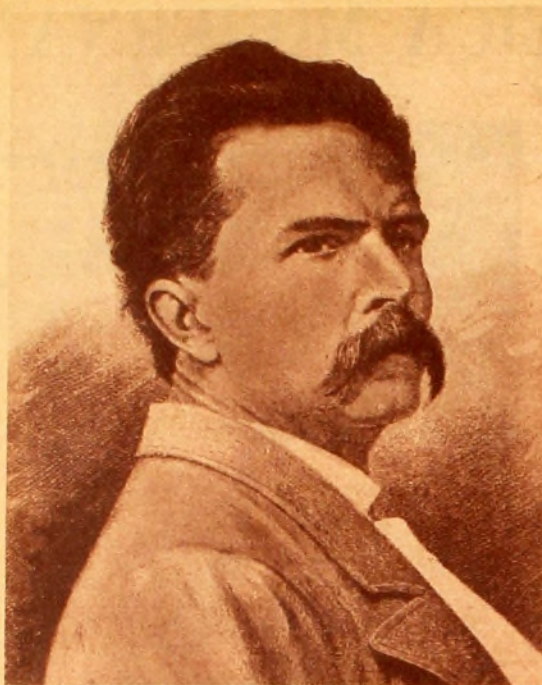
Cuando Beethoven estampaba en la primera página de su "Misa solemne" las famosas palabras: "Brotando del corazón que llegue a los corazones", afirmaba el predominio del sentimiento en su obra, y quizá en el arte en general. Siempre hubo, sin embargo, épocas en que el arte debió más a la construcción que a la inspiración. Hoy hemos llegado a un extremo antes desconocido: la generación del arte exclusivamente sobre bases especulativas. ¿Es de extrañar que el "gran público" le niegue su consenso? Es arte para un pequeño grupo de "entendidos". Los festivales de música contemporánea son lugares de reunión de un puñado de cófrades. El último de ellos, celebrado en Venecia, se desarrolló frente a salas casi enteramente vacías. Sólo estaban allí los críticos musicales de la

prensa mundial, los propios compositores y los organizadores. Las estadísticas demuestran que las tendencias "cerebrales" del arte "moderno" carecen totalmente de eco en las masas, tanto en la música como en pintura, escultura, etc. Es una situación profundamente lamentable: para los artistas mismos que trabajan en el vacío, para el público que no se ve representado en el arte de su tiempo. Y para el tiempo mismo que demuestra así los hondos signos de enfermedad espiritual y moral de que padece.

¿Existe remedio? Difícilmente. Lo que proviene del cerebro sólo puede llegar al cerebro, creo. Y mientras el hombre no sea un ser enteramente cerebral esperará del arte: emoción, algo que "llegue a los corazones", un consuelo quizá en tiempos brutales, un olvido para tantas cosas irremediables. Situación peligrosa para la existencia del arte mismo, trágica para los que lo cultivan. Menos para el público: para él existe siempre la escapatoria "hacia atrás"; barroco, clasicismo, romanticismo, Beethoven y Chopin, Mozart, Schubert y Verdi, un inagotable mundo de belleza. No juzgo, sólo constato. Y trato de comprender. Pero comprendo que todo esto es el reflejo de una honda crisis de nuestro tiempo.

Kurt FAHLEN

(Especial para EL DÍA)



REGRESA Efraín — interrumpiendo los obligados estudios en Europa que en su época se juzgaban indispensables para perfeccionar la educación de un joven distinguido — a la tierra natal, donde agoniza la casta novia adolescente. Sólo hallará una tumba, y la reliquia inestimable de sus cabellos, como epílogo de un noviazgo dulce estremecido de sombríos presagios. Esta estampa desolada cruza por el corazón de varias generaciones americanas poblándolo de lágrimas y congoja. Si únicamente por eso fuera, el triunfo de "María" sobre el tiempo tendría en esa sola supervivencia, consagración definitiva.

Pero esta novela que apareció en una tirada de quinientos ejemplares en 1867, acredita muchas otras excelencias para postularse como un libro imperecedero, que representa toda la sensibilidad extremosa y apasionada, heredera colombiana del lirismo de Lamartine, de Chateaubriand y de Saint-Pierre, en la hora romántica de América.

*

Jorge Isaacs nació en el risueño pueblecito de Cali el 22 de abril de 1837, al pie del valle que baña el Cauca, y la belleza agreste del lugar que le templó el alma desde la infancia, fue más tarde glorificada en el marco idílico de su inmortal novela. De su ascendencia hebrea — su padre era un inglés judío converso — le venía acaso la empeñosa voluntad que le hizo crecer ante las adversidades. Médico frustrado por dificultades económicas de su progenitor, acometió muy opuestas actividades y se empeñó muy encontradas tareas, entre las que no faltaron las empresas de armas, pues le veremos interviniendo en la insurrección de Melo, cuando sólo contaba dieciocho años o combatiendo contra la sublevación de Mosquera. Felisa González Umaña se llamó la chiquilla de catorce años con quien se casara teniendo él diecinueve. Para sostener su hogar, fue "periodista, agricultor, minero fracasado, superintendente de Instrucción Pública, catedrático en la Escuela Normal, guerrero otra vez, diputado, presidente del Estado de Antioquia por breve tiempo..." Si por ratos le sonrió el éxito, el saldo mayor de la cosecha fue de desilusiones y desventura.

Pero saboreó a plenitud el aplauso popular, con "María", la novela de sus treinta años, aceptada ciegamente por unos y discutida sin benevolencia por otros. Con anterioridad a ese libro, fue la poesía el género que cultivó con ardor, y "Poesías" se titula el volumen de versos que publica en 1864, cuando integraba la sociedad literaria "El Mosaico". Inspiración de fibra romántica, sensitiva, rica de imaginación, que se volcará en la prosa para describir arrobadamente el escenario donde alienta la joven pareja enamorada del Cauca. Brotan sus versos al amparo de un espíritu generoso, que acaso pudo exigirse más a sí mismo, pero que responde siempre al reclamo de la naturaleza, el amor, la amistad, los sentimientos nobles y elevados. La muerte de un amigo le arranca estrofas que delatan a un "enfant du siècle": "¡Y dejamos su tumba para siempre / en el jiral de la marina selva, / sola con los mugidos de los vientos / y el fragor de la mar en la ribera! / Aquel postrer adiós que no responden / los mudos labios ni las manos yertas, / ahogaron mis sollozos... y la fosa / lentamente colmó la extraña tierra. / Después envueltos en nocturnas sombras, / infló el terral las temblorosas velas, / y al fulgor de los pálidos relámpagos / hicimos rumbo hacia la mar inmensa. / ¿Cómo responden al gemir del alma / ecos y gritos de las olas negras / que al viento arrojan sus penachos

niveos / y en las rompientes iracundas truenan"... Creemos que basta este fragmento para darnos la temperatura interior del poeta. Pero más grande que el poeta es el novelista Isaacs. Y "María", la firme expresión de un talento que sólo resplandeció abiertamente en esas páginas delicadas, castas, tiernas y sencillas como debiera de ser siempre la juventud. Mucho de la biografía del autor hay en ellas; muchos personajes existieron realmente; aunque dicese que en la realidad que Efraín quien murió, no María. Si ésta es sólo hija de la fantasía, ficción pura, no es poco mérito el del escritor al haberle dado tanta autenticidad que muchos viajeros que hoy visitan Cali preguntan por la tumba de María.

Muy enconados juicios suscitó, y sigue aun suscitando la obra, índice de su vigencia. Hubo quienes dijeron en su época que los elementos autobiográficos restaban valor a la creación novelesca; otros pasaron al novelista por el cernidor del poeta, como si ser mediano versificador rebajara por fuerza sus dimensiones narrativas. Y apenas diez años atrás, en la misma Colombia se intentó un proceso — y nada menos que por un Rafael Maya — que reactualizaba una crítica de Miguel Antonio Caro en el siglo pasado; éste

embargo, en el mismo libro (pág. 312) conviene en que a "María", "se la debe considerar entre las románticas y las realistas; también entre las regionales y regionalistas". Romántica al fin de cuentas, interesa detenerse en esto del regionalismo, o localismo, de dicha novela. El romanticismo americano de los primeros tiempos admiró, y hasta imitó, las descripciones de la naturaleza según el modelo de "Atala" o de "Pablo y Virginia". Era un mundo transplantado al continente nuevo, según el canon europeo. También en cierto tipo de novela americana del XIX apuntan conflictos de clases sociales, como en la inolvidable "Cabaña del Tío Tom", de la Beecher Stowe. En "María" las relaciones que unen a amos y esclavos son patriarcales, afectuosas, sin afán de ahondar en problemas sociológicos. La obra señala una evolución en nuestro romanticismo: la etapa en que éste exalta los sentimientos del alma integrándolos con datos y referencias enraizadas en el suelo propio, dejando de lado la abstracción europizante, para volverse cada vez más, expresión auténtica de lo regional.

Lo indudable es que "María" todavía llega al alma y la enternece; vibra en ella la seducción de un paisaje eglógico, poblado de rumores, de brisas, de ríos y mon-

LOS CIENT AÑOS DE "MARIA"

LA NOVELA DE LA JUVENTUD ROMANTICA DE AMERICA

sostenía: "María no es una novela — y si como tal se juzgase, sería una mala novela —; es un idilio, un sueño de amor como es idilio en prosa, y modelo de todos los demás, el "Pablo y Virginia". Con esa frase: "modelo de todos los demás", está negando originalidad a Isaacs.

Con razón subraya Germán Arciniegas, que comenta este infortunio póstumo en un artículo titulado "El fusilamiento de Jorge Isaacs" y en otro, "Lágrimas, una circunstancia del siglo XIX", el curioso sino de incompreensión que rodea al escritor en su misma patria, al extremo de caerle una lluvia de piedras en cierta ocasión al salir del Senado, afrentado por su herencia judía y su espíritu liberal. Se nos ocurre pensar, inclusive, si le habrán leído detenidamente. Con esto de la "receta" romántica — imposibles amores, novias tísicas, sepulturas rondadas por inconsolables poetas de larga melena — se ha sonreído un poco — con razón — y se ha hablado y escrito a la ligera — sin razón —. Existió, legítimamente, una hipersensibilidad que llevó al suicidio e hizo frecuentar la idea de la muerte: ¿no la abona cabalmente toda una generación magnífica de poetas ecuatorianos que en plena juventud pusieron fin a sus vidas? ¿No la abona un puñado de "Nocturnos" sublimes, en varios países americanos, que exaltaron la prioridad de la noche sobre los corazones deshabitados? Pero cuando un colombiano ironiza sobre "María", nos sentimos incómodos. En el "Panorama das Literaturas das Américas", en la sección colombiana a cargo de Javier Arango Ferrer, leemos: "El bacilo de Kock es el consejero privado del romanticismo y el síndico de la muerte en la novela del siglo XIX. Suministra catafalcos de distinto precio para hacer llorar a las niñas de antes y a las ancianas de ahora. Margarita Gautier, con música de Verdi, hizo carrera en la novelística americana y culminó en "María" (1867) de Jorge Isaacs (1837-1895)". No hubo por lo pronto bacilo de Kock; María murió de epilepsia, no de tuberculosis: "el mismo mal de su madre, y su madre había muerto muy joven atacada de una epilepsia incurable", puede leerse en el capítulo XIV. Por lo demás, no hay grandilocuencia operística en la heroína, ni es acertado comparar con una *demi-mondaine* usada por la vida, a una niña hecha de castidades y candideces. Es pecar de apresuramiento, y aun de frivolidad, sin tomar en cuenta la hora en que la novela se escribió. Este año, un siglo de permanencia es más elocuente que cualquier argumento, y traducciones en todos los idiomas hablan de su universalidad. Leguizamón subraya que, "aun pasados los tiempos en que el estremecimiento romántico tenía plena vigencia, no habrá lector adolescente que deje de asomarse en sus páginas al misterio revelador de una pasión primera e ingenua, ni hombre maduro que deje de experimentar a su revelación melancólicas y dulces reminiscencias". Por su parte, Luis-Alberto Sánchez sostiene que "nunca asoman la trivialidad ni la sensiblería en la novela"; dice este autor que sin embargo se llega a dudar de que el argumento sea romántico; que María no muere de amor sino de mal del cuerpo y a pesar suyo; que Efraín no encarna al amante imposible; y que la realidad es tal que nada aparece poético ni irreal. ("Proceso y contenido de la novela hispanoamericana" Ed. Gredos, 1953, pág. 147). Sin

SONETO

¡Señor! Si en sus miradas encendiste
este fuego inmortal que me devora;
si en su boca fragante y seductora
sonrisas de tus ángeles pusiste;

si de tez de azucena la vestiste
y negros bucles; si su voz canora
de los sueños de mi alma arrulladora,
ni a las palomas de las selvas diste;

perdona el gran dolor de mi agonía
y déjame buscar también olvido
en las tinieblas de la tumba fría.

Olvidarla en la tierra no he podido,
¿cómo esperar podré si ya no es mía?
¿Cómo vivir, Señor, si la he perdido?

Jorge ISAACS

tañas que forman un decorado feraz y dichoso para un amor inolvidable; marco de una suavísima juventud enamorada, a la que rodea a lo largo de un siglo, sin marchitarse, el aroma de las plantas criollas, sin bordes sentimentales que no se mantengan dentro de la mejor sobriedad y buen gusto, con una mesurada elegancia que no llega jamás al grito o a la cursilería. Lo que hoy en María pudiera asomar como mojigatería o pudibundez, aparece en el libro como recóndita delicadeza de un alma niña hecha de recato, timideces y rubores. Los protagonistas hablan un lenguaje de miradas y sonrisas. Manos que tiemblan al rozarse, rizos que se dan en prenda de amor para llenar ingenuamente preciosos guardapechos, cuando es el corazón el que está henchido de sentimiento y de recuerdos... Esta novela de suspiros y sollozos conserva su frescura perenne, la transparencia a un momento irrepetible de la juventud de América, la pureza diáfana que el paso de una centuria no ha turbado, la delicadeza y la gracia. Vibra en ella, verdadero protagonista, un amor hecho de ojos bajos y susurros discretos, idealizado y sublimado, con hondura y proyección de eternidad. El tiempo no ha deslucido ni envejecido su emoción transparente. Todavía cualquier lector que acuda con corazón limpio, puede quedar cautivo en su hechizante y melancólica dulcedumbre; todavía se puede saborear la belleza impregnada de suavidades que efunden sus páginas. Todavía se puede llorar con "María"....

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Si en continuado silencio marchaban los dos amigos marginando el azul del mar. Dorados arenales se prolongaban hasta un crispado peñasco, sólido, orgulloso y de orgullo, e inquebrantable al castigo voraz del oleaje. Era sublime en su majestad ante la infinitud marina, y la voluntad de su resistencia a la quietud contrastaba con la gracia ondulante de un momento del océano.

El más joven de ambos compañeros, sentía un casi cruel al compararse con aquella roca, donde tantas veces llegó para compulsar su destino áspero y tempestuoso, no menos fuerte que la potencia mineral del bloque, y no menos complacido ante el desafío del mar, milenario en su voluntad de lucha ante la eterna mole. Así era él. Así se había colocado ante el oleaje de la vida. Ninguna piedad. Ningún desmayo. Ninguna tolerancia. Ninguna transacción. Ningún perdón. Una sola idea era suficiente, con tal que estuviera escrita en el filo de la espada. Indomable, gozaba su lucha con los fuertes. Se sentía feliz en la discordia, y ésta le ofrecía la violencia y el logro difícil del triunfo. Su estatura era el alcance de su propia energía y el crecimiento de sus ambiciones.

Lejos estaba aún la simbólica roca, pero en la multitud de la luz, se destacaban sus tajantes perfiles, el color quemado de sol y de sal. Penetraba en el alma como un dardo entra en la herida que hace, viéndose en el dolor de la carne. La espuma le hervía en las oscuras oquedades, y el golpe de la ola le vibraba la voluntad guerrera.

Al contemplarla, como a un estímulo poderoso, el más joven de ambos amigos:

—No sé si la amo, o si la odio y la envidia, al llegar con mi poderío a esa majestad terrible. Pero no negaré que en cierto modo, ese peñasco es mi maestro. Cientos de veces lo he enfrentado, y cientos de veces me he recostado en su fuerza, para comprenderme de su feroz desdén y de su desafiante arrogancia. Es piedra, sí, sólo piedra, pero intuyo en su energía una moral como la que yo anhelo y realizo. La verdad que no tiene conciencia de su ser, mas cuando lo contemplo, se diría que mi conciencia es la suya. Tanto me identifico a su rudeza y al dogma implacable de su soberbia. Y yo soy así. No me concedo un solo vacilación, una mínima vacilación, un prudente retroceso, una piedad que debilite la fiereza, la implacabilidad de mis resoluciones. La misma muerte deja de tener sentido ante la ebriedad y la imposición de una victoria ya lograda. Además, si el peñasco es alto, yo debo superar su altura. Nadie sobrepase mi destino. No pienso sino en mí mismo. Ninguno me iguale. Me ahinco en mi tesón para sobrepasar toda grandeza de hombre. Esto ya ni es natural. Es como una hiperrofia de un yo desdeñoso, distinto al verdadero yo, grande de generosidad, que emana de las armonías de la naturaleza. Yo me impongo como un martirio ese dictado de mi imperfección sabida, pero burlada, esa sobreola de la envidia que quiere cubrir altivamente todas las cimas. Y reconozco que hay una perversión en ese impulso egoísta de crear y de crearme.

El amigo, sorprendido ante esa confesión inespada, reflexiona sobre el alcance de la misma, y después de un silencio, casi sufrido entre ambos, dice:

—Para llegar hasta donde has llegado en tu tremenda hipérbole, tuviste que destruir toda tu verdad, aniquilarla tal vez íntegramente, y superponer a sus ruinas otra alma, que no corresponde al ser que eres. Has imaginado un yo absurdo y distinto, has olvidado la realidad, fuerte sí, pero natural, sincera, sana. Borraste tu imagen, y te has autoidealizado, no con lo tuyo, sino con tu propia contradicción. Has querido glorificarte, no por un puro impulso de creación, sino por una falsedad y un artificio estimulados por la envidia rencorosa. Crees en el odio más que en el amor. Te vergües, orgulloso en la crueldad, en la dureza inflexible. Petrificado en tus dogmas sobre la base de un alma que no es la tuya, eres tu propia mentira, y el no ser uno mismo, tiene algo de crimen. Debajo de tu error aparentemente vivo, está tu muerte, está la ceniza de tu autenticidad. Esa pena, ya tan próxima, no es tu maestra. Le has impuesto tus propias deformaciones. Es ahora lo que miras en ella, lo que imaginas sobre su firme majestad. Le has inculcado tus odios, tus impulsos falseados en tu raíz egoísta. Es igual que calumnias a la roca, calumnias al universo y a los hombres. Dilatas tu mentira interior, la exteriorizas para justificarte. Es distinta la solidez de la piedra a la en ereza de un gran carácter. ¿No concibes la sutileza del espíritu, la riqueza y la movilidad de todas sus partes, los dones del bien abriéndose paso en el mal, la belleza de un corazón en el acto de darse, recreando siempre sus espigas, la grandeza que ignora el desdén, y la justicia echando luz en las tinieblas del odio y la venganza? Nunca un puño cerrado es tan noble como una mano que se abre de generosidad.

—Todo lo que me dices está bien, responde el joven, ¿pero cómo ahora desmonto del rayo?

—No imagines, mi joven camarada, un universo rígido y fatalizado. Hay una inteligencia que viene subiendo desde las entrañas del planeta, y que ha dejado durmientes en los lechos geológicos. La Creación es ascensional, y lo es principalmente en la vida y en la historia de los hombres. Como

PARABOLA DEL PEÑASCO Y DEL ESPIRITU

DIBUJO DE VERNAZZA



a través de planos que desconocemos en su base y en su cima, sorprendemos en la Tierra al genio de las transmutaciones. Todo se encamina hacia una imprevisible perfección, lenta para lo que es una sola vida, pero acaso, en el tiempo infinito, más veloz que como actuales testigos podemos apreciar. Las arenas que tú y yo ahora pisamos, hoy tan suaves y delicadas, en ruda cohesión formaban antiquísimos peñascos, tal vez más recios que el que ahora vemos. La ola no destruye, transforma. ¿Crees que cada gránulo de sílice no integra, en la buena economía del universo, y a pesar de su pequeñez, la muralla que la tierra opone, profunda de armonía, a la expansión del océano?

—Sí, pero la pena es tremenda para mí en su poder y en su orgullo, es para mí otra cosa que tú no ves. Y lo es implacablemente.

—Es, sí, y deja de serlo al mismo tiempo. El oleaje la desgasta, la muele, la extiende suavemente en las playas. No la destruye en su materia, la transfigura. Es necesario aceptar el cambio y no petrificarnos a fuerza de rigidez y de violencia. Y además, la roca es ella misma, no se sueña fuera de su verdad y de sus límites. Su mayor virtud radica en esa sin-

ceridad con que se mantiene en su propio ser. Tú, en cambio, estás viciado. No eres tu roca, eres tu mentira. No te levantas. No puedes levantarte, con tu seca energía y tu rudeza, hacia planos de afinamiento y flexibilidad. No tomas los instintos de agresión para elaborar con su potencia nuevos y más humanos valores. Estás clavado en tu geología pétrea, y pierdes toda la fluidez que te ofrece el sentido ascensional del devenir hacia una vida superior. Eres el hombre roca, pero no el hombre integral y ascendente.

Te invito a caminar ahora tierra adentro y a asimilar la lección de las cosas reales.

—Acepto, y joven como soy, hazme ver dónde está la verdad. ¿No seré yo quien venza?

—No se trata de vencer, sino de convencer. Intuición y razón son los dos ojos del espíritu, y los dos son un movimiento, un aproximarse hacia la sabiduría, y no una quietud violenta, que no es verdadera aún en las entrañas de la roca. Verdad inmóvil, es verdad muerta. En el movimiento ascensional está el secreto de la naturaleza y del hombre. Prepárate a subir, y concebirás la marcha hacia la verdadera perfección.

Aquí mismo puedes observar algo enorme de movimiento y de energía: la permanente pulsación del océano. No te empieces en calcular la hondísima edad de su corazón. La ola es gracia a veces, pero siempre es impulso. Golpea los litorales y fluye en ellos con mil fugitivos dibujos. ¿Qué resta de ella en todas las orillas del mar? La finísima espuma, flor y murmullo del instante en la eternidad de la fuerza.

Si miras hacia la izquierda de este sendero por donde avanzamos ahora, ¿qué es lo que te detiene la mirada? Aquel rudo y rígido tronco, abrazado por el fuego. Recio todavía en sus brasas, crea sin embargo las ágiles danzas de las llamas, y aún, la luz que va levantando imágenes.

¿No ves ahora el hierro, la caliza y el cuarzo de la montaña? ¿No aprecias el rigor y la densidad de su cuerpo? ¿No soporta sobre sus hombros la nieve que la sobrecubre? Mira ahora aquella fisura de su roca. El agua, casi espiritual, ligera y transparente, desciende presurosa hacia los valles. Y esa arteria elástica y azul, ¿no era también montaña? Mírala, casi vuela si la comparas con el monte que la hizo nacer.

¿Ves en aquel rosal la lenta oruga, oscura y torpe, arrastrándose hacia las hojas que la alimentan? Más tarde, en el sueño de la crisálida, transmutará su cuerpo, ascendiendo en los planos de su metamorfosis, y al fin, ligera y alada, será tan sutil y fina, que en ella verás el símbolo del espíritu: Psiquis!

Más lejos, el viejo herrero te muestra un trozo de metal, vivo casi en su rojez. Frio, estuvo ciego a toda transformación. Ahora, candente, crea sobre el yunque la imagen del martillo que lo golpea para ennoblecerlo, mientras sube hacia las geometrías de una forma perfecta.

Allí está un viñedo... El arco del vino arroja a la sangre las saetas del canto. Ese líquido no es más que el polvo del planeta sazonado en el racimo. Privado por la savia de su inercia secular, danza ahora en los cuerpos imantados por Dionisos, y de él emergen los círculos de un ritmo viviente.

Mírate a ti mismo en hombre: vamos del soporte del hueso a la densidad elástica de los músculos, a la sangre ascendente y descendente, al nervio de invisibles alas, a la etérea flor del pensamiento.

No hay sólo pena en la pena, ni sólo mar en el mar, ni en la montaña todo es rígida permanencia en sí misma. El cambio ascensional es el último sentido de las cosas. Si con mirada infinita contemplásemos de una sola vez todo el orbe del Universo, acaso la visión de la materia desaparecería en la visión del movimiento, y la de éste mismo, en la de la idea, y aún a ésta la captaríamos en un refluir que, regresando a la materia, fuese transmutando la Creación en el ímpetu de un devenir inmortal.

¿Qué queda de tu pena? ¿Qué resta de tus dogmas, implacables hasta la crueldad? Tú mutilas, paralizas y secas en tu dureza la incalculable fluidez de los seres. Todo lo sacrificas a un ser inmovilizado, y como tal, falso y absurdo. Extirpas el doo original de tu movimiento, la gracia de un crecer inteligente que compenetre la pulsación del cambio. Frente a la obra ascensional, eres en cierto modo, un muerto. Te separas, en lugar de unirte. Odias, en lugar de amar. Vas del brazo con tu propia negación, pues aniquilas tus valores auténticos. Eres así la petrificación de una egolatría engañosa y helada. Rompe, pues, con tu mentira. Cuando regreses al centro de tu verdad, que sin duda te espera todavía, quedarás maravillado del tesoro que habías cubierto de hielo.

El joven tomó la mano del amigo, y dijo, temblando:

—Me has colocado en mí mismo. Ya no me miento. Soy el que soy en mi más honda realidad. El vuelo cósmico me levanta y me sostiene, me toma y me vierte en el latido de los instantes. Vuelvo a sentirme el sabor de mi verdad. No soy la roca, soy un ala de amor en la impulsión del universo. ¡Con qué vírgenes ojos contemplo la Creación!

Carlos SABAT ERCASTY

(Especial para EL DIA)

Jorge E. Hardoy

CIUDADES PRECOLOMBINAS



Ediciones Infinito Buenos Aires

CIUDADES PRECOLOMBINAS — por Jorge E. Hardoy. Ed. Infinito, Bs. As., 1964. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140. 575 págs. y numerosas ilustraciones y mapas fuera de texto.

Un extenso tratado es éste, que ofrece la novedad de estudiar la evolución de las ciudades habitadas por los principales núcleos indígenas de nuestra América, los elementos físicos que las componían, calles y plazas, su arquitectura, el

elemento humano y ambiental de las mismas. Las grandes ciudades del antiguo México, las etapas urbanísticas de las primitivas sociedades sudamericanas, las ciudades de los Andes del Sur y del Norte de la América del Sur, están analizadas no sólo a la luz de la investigación y el documento histórico, sino, además, de la observación directa de los magnos vestigios arqueológicos. Una abundante bibliografía complementa la obra.

Recibimos

DIARIO A CUATRO MANOS — por Benoite y Flora Groult. Emecé Editores, Bs. As., 1966.

RESIDENCIA EN LA TIERRA — por Pablo Neruda. Ed. Losada, 2ª Ed., Bs. As., 1966. En la práctica "Biblioteca clásica y contemporánea".

DISCURSO DE L'AMETODO — por Descartes. Ed. Losada, 4ª Ed. Bs. As., 1966. Prólogo de Francisco Romero. En la "Biblioteca clásica y contemporánea".

POESIA DE VENEZUELA N° 21, Caracas, Setiembre-Octubre 1966. Dirige: Pascual Venegas Filarido. Apartado 1114, Caracas.

Universales

IL DONO

Il dono eccello che di giorno in giorno e d'anno in anno da te attesi, o vita, (e per esso, lo sai, mi fu dolcezza anche il pianto) non venne: ancor non venne. Ad ogni alba che spunta io dico: — E oggi: — ad ogni giorno che tramonta io dico: — Sarà domani. — Scorre intento il fiume del mio sangue vermiglio alla sua foce: e forse il dono che puoi darmi, il solo che valga, o vita, è questo sangue: questo iluir segreto nelle vene, e battere dei polsi, e luce aver dagli occhi; e amarti unicamente perché sei la vita.

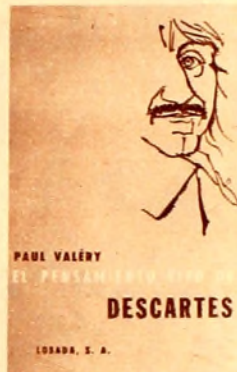
Ada NEGRI (Italia)

El Mundo en el LIBRO

Por WRIOTHESLEY

EL PENSAMIENTO VIVO DE DESCARTES — por Paul Valéry. Ed. Losada, Bs. As., 1966. 229 págs. Distribuye: Losada S. A., Colonia 1060.

En la conceptuada "Biblioteca del Pensamiento Vivo", ha aparecido el presente volumen, con la novedad de que sea un poeta de la transparente dimensión de Valéry, quien presente al famoso filósofo (de quien acaba de editar la misma Losada, en su económica "Biblioteca Clásica y Contemporánea", la 4ª edición del "Discurso del Método"). La biografía de Descartes está tratada en función de su evolución intelectual, con la finura y perspicacia que caracterizaron a Valéry. E ilumina cabalmente los trozos escogi-



dos para mejor divulgación del pensamiento cartesiano, al añadir a su más conocido tratado, dos partes de las "Meditaciones", y seis Cartas.

hilaire belloc las grandes herejías



editorial sudamericana

LAS GRANDES HEREJÍAS — por Hilaire Belloc. Ed. Sudamericana, Bs. As., 1966. 225 págs. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

El gran historiador inglés que dejó biografías como la de Napoleón, Isabel de Inglaterra o el Cardenal Richelieu, trazó en este libro la historia de los grandes movimientos religiosos que modificaron el pensamiento occidental, y enfrentaron al hombre en una lucha de conciencias que es necesario comprender para un cabal conocimiento de la evolución del pensamiento europeo. Porque, dice, toda su historia, "desde la aparición de la religión cristiana", ha sido una historia de luchas y mutaciones, precedidas en gran parte por variaciones de la doctrina religiosa, a menudo, si no siempre, motivadas por ellas y siempre acompañadas por ellas". Trata acerca de los principales ataques que ha sufrido la Iglesia católica, resumidos en cinco movimientos principales: la herejía arriana, la mahometana, la albigena, la Reforma protestante, y en la época moderna, el ataque a los fundamentos de la Fe por un avance de los conceptos materialistas.

CRONICAS DE ALTOCERRO — por Virgilio Díaz Grullón. Colección Pensamiento Dominicano, Santo Domingo, 1966. 109 págs.

Esta selección de cuentos nos pone en presencia de un escritor de sólidas calidades narrativas, que busca sus temas en el paisaje humano de la ciudad, de un imaginario pueblo de Altocerro como han de existir muchos por nuestra América, con individuos humildes, soñadores, sufridos, que repiten comunes infortunios y problemas comunes. Vidas oscuras, frustradas, que a veces buscan alguna escapatoria inesperada. Y siempre con algún toque cálido, emo-

cional y tierno, como en "Un epitafio para don Justo", uno de los cuentos más conmovedores, aunque signe a todos ellos una ceñida jerarquía.

CRISTAL DEL TIEMPO

CARNETS

2 ENERO 1942 MARZO 1951

CARNETS — por Albert Camus, 2º tomo. Ed. Losada, Bs. As., 1966. 254 págs. Distribuye: Ed. Losada, Colonia 1060.

De profundo interés son estas apuntaciones hechas por el novelista francés que mereció el Premio Nobel. Corresponden al lapso comprendido entre enero de 1942 y marzo de 1951, y cubren tópicos muy diversos, reflexiones filosóficas, comentarios de libros, lecturas, personas, notas marginales sobre sus propias obras, con esa cosa fragmentaria e inesperada de la idea que se anota al pasar. Eso les presta una coherencia que en rigor no suelen tener anotaciones dictadas por las circunstancias: el ritmo viviente de una inteligencia penetrante, que halla en todo inspiración y fuente de meditaciones, observación de la realidad y de sí misma, crítica activa de la hora en que vive. En un diario íntimo hallaríamos, por fuerza, más reserva — pues por "íntimo" que un diario se diga, siempre se escribe con el confeso o inconfeso propósito de que algún día alguien lo lea. Estas notas, en cambio, tienen una espontaneidad genuina.



TRANSATLANTICO "ASESINATO" y **MI HIJO, EL ASESINO** — por Patrick Quentin. Emecé Editores, Bs. As., 1966. Distribuye: "Indiana Libros", Soriano 1140.

Dos tensas novelas policiales, nueva la primera y reedición, la segunda, de

Patrick Quentin, renuevan el atractivo de este autor (en rigor, autores: Webb y Wheeler), dentro de su habitual línea de humorismo y deducción que no deja vislumbrar hasta el último momento quién es el asesino. Los gustadores del género pueden leerlas sin quedar defraudados.



UN CHILLIDO AGUDO CONTESTÓ EL ANGUSTIOSO GRITO DE TARZÁN.



EN SU BARRIO para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de **EL DIA**

- | | | | | | |
|--|---|--|--|---|--|
| MONTEVIDEO
CIUDAD VIEJA
25 de MAYO 589
CENTRO
RIO BRANCO 1212
Avda. 18 de JULIO y YAGUARON
CORDON
Avda. 18 de JULIO 2022
bis (Ag. Petraglia)
PUNTA CARRETAS
BRITO DEL PINO 810
esq. 21 de SEPTIEMBRE
PARQUE RODO
CONSTITUYENTE 2007 | POCITOS
JUAN B. BLANCO 914
TRES ESQUINAS
Comercio 1821
MALVIN
ORINCCO 5048 y MICHIGAN
PUNTA GORDA
Av. Gral. PAZ 1421
CARRASCO
A. SCHOEDER 6465
UNION
Av. 8 de OCTUBRE esq. ABREU (Kiosco Unión)
Av. 8 de OCTUBRE esq. PIRINEOS (Kiosco Maroñas) | LA COMERCIAL
Av. GARIBALDI 2559
GOES
Avda. Gral. FLORES 2942
CERRITO
Bv. Propios 3544 bis esq. Gral. Flores
ITUZAINGO
Avda. Gral. Flores 4996
PIEDRAS BLANCAS
Cuch. GRANDE y T. RINALDI
ARRÓYO SECO
Av. AGRACIADA 2612 bis
CAPURRO
URUGUAYANA 3513 | PASO MOLINO
Avda. AGRACIADA 4109
AGUADA
SIERRA 1906 (Agencia Progreso)
PRADO
Cno. Castro 838 c. Millán
LA COMERCIAL
Av. GAETBALDI 2559
REDUCTO
GUALALUPE 1490
VILLA MUÑOZ
CURAPIRU 1495
RIVERA
Avda. RIVERA 2021
VILLA DOLORES
Francisco J. Muñoz 3412 bis
AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE | CERRO
Avda. CARLOS M. RAMÍREZ 1686 esq. GRECIA
COLON
Av. GARZON 1911 frente Pza. Vidiella (Florería)
PENAROL
Cnel. RAIZ 1670
EN EL INTERIOR
CANELONES
TREINTA Y TRES esq. na RODO
Plaza 18 de JULIO (Kiosco ISNALDI)
SANTA LUCIA
BAZAR "EL TREBOL"
RIVERA 488 bis | LA PAZ
Av. BATTLE y ORDONEZ 215 (Bazar JORGITO)
LAS PIEDRAS
Avda. ARTIGAS y LAVALLAJA (Kiosco LUISITO Plaza)
Estación FERROCARRIL (Kiosco LUISITO)
PANDO
Gral. ARTIGAS 895
SAN JOSE
MENSAJERIA CITA
PARQUE DEL PLATA
CALLE 2 esq. H |
|--|---|--|--|---|--|

ULTIMA ETAPA!

tiempo de REBAJAS...

tiempo de *Soler*!



en AGUADA - CENTRO - CORDON - UNION - LAS PIEDRAS

